

PEDRO SALES LUÍS ROSÁRIO

JOSÉ CARLOS NÚÑEZ PÉREZ

JÚLIO ANTÓNIO GONZÁLEZ-PIENDA

# Travesuras del Amarillo



## Travesuras del Amarillo

### Autores

© Pedro Sales Luis Rosário

Psicólogo y profesor en el Departamento de Psicología de la Universidade do Minho, Portugal  
prosario@psi.uminho.pt - www.guia-psi.com

© José Carlos Núñez Pérez

Psicólogo y profesor en el Departamento de Psicología de la Universidad de Oviedo, España  
www.guia-psi.com

© Julio Antonio González-Pienda

Psicólogo y profesor en el Departamento de Psicología de la Universidad de Oviedo, España  
www.guia-psi.com

### Ilustración

Ricardo Roque Martins  
www.oco.pt

### Traducción al español

Sonia Fuentes Muñoz, educadora y docente universitaria  
sofu2028@gmail.com - www.guia-psi.com

### Diseño

GSA Design  
www.gsadesign.net

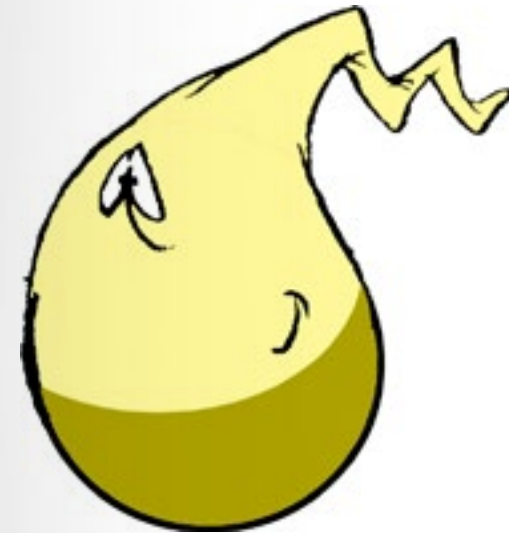
Educación **FCH**  
FUNDACIÓN CHILE

“Travesuras del Amarillo” cuenta con la colaboración del Centro de Innovación en Educación de Fundación Chile para la publicación y difusión del material orientado para ayudar a educadores y profesores a reflexionar con niños de educación inicial (5 años), pero también, con alumnos de enseñanza básica (6 a 10 años) sobre procesos de autorregulación del aprendizaje y estrategias para aprender a aprender, preparándolos para poder enfrentar actividades y tareas de aprendizaje con mayor autonomía.

### Santiago de Chile – 2014

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, editada, ni comercializada en todo o en parte, por cualquier proceso electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin previa autorización escrita de los autores.

# Travesuras del Amarillo





Un pequeño bote no camina derecho con el esfuerzo doble de uno de los remos. Giraría en el mismo lugar. Solo un golpe rítmico y cómplice de los remadores lo aproxima a la línea del horizonte, dejando un rastro suave y ondulante en el agua. Sin el esfuerzo y el empeño de todos, este bote no vence la inercia, no se aventura en el mar. Que este pequeño libro pueda ser una herramienta movilizadora frente al desafío que se presenta a quien enseña y a quien aprende. El saber empuja el querer y el querer ayuda a poder. Un abrazo travieso que enlace a todos, pintado en color amarillo, iclaro!

*Pedro Rosário*

*Julio, 2013*





Conocí este libro en un congreso hace unos años. La historia narrada me apasionó. Un color, el amarillito, muy travieso y bromista huye del arco iris y los demás colores van a buscarlo, impulsados con el compromiso de la amistad, porque todos somos importantes y no podemos dejar a nadie atrás.

Este lindo mensaje me llenó el alma. Vivimos en una época que nos convoca a compartir, a trabajar en grupo, a crecer en comunidad. En esta aventura, los colores junto con una simpática ardilla de cola peluda superan desafíos y reflexionan sobre sus éxitos y fracasos: representan la vida misma. Las entretenidas aventuras de los colores impulsan a los niños a reflexionar sobre su vida. Como educadora me impactó la posibilidad de trabajar con los niños los procesos de autorregulación del aprendizaje y la mediación cognitiva de una forma sencilla y profunda a la vez.

Trabajé traduciendo estas historias y cuando por fin pude leer *Travesuras del Amarillo* ya en español, sentí la emoción de volver a ser niña, disfrutando de cada historia, del humor, de la poesía y sencillez

con que están narradas. Pero, al mismo tiempo pensé ¡que hay amor detrás de estas historias! amor por los niños, amor por los cuentos, amor por la tarea profesional que hemos asumido desempeñar.

El Amarillo y sus amigos permiten decir grandes verdades, enseñanzas y reflexiones, empatizando con el mundo de los niños, con sus afectos, sus temores, sus juegos, sus penas, sus logros y, lo más importante, impregnando el mensaje de valores y normas trascendentales a la vida misma, que nos permiten soñar con la construcción en conjunto de un mundo cada vez más humano y cimentado en el amor que se irradia desde el corazón de los niños.

¡Bienvenido Amarillo al mundo que habla español, te esperamos con ansias para crecer contigo!

*Sonia Fuentes Muñoz*  
*Indesco, Universidad Central de Chile*  
*Julio, 2013*



# Capítulo 1

¡¡Hola!!

Soy el tío Rafa, o por lo menos así me llama todo el mundo, y hoy voy a contarles una historia tan antigua que solo la conoce la Piedra-de-la-Lagartija, la fiel guardiana de las historias y de los acontecimientos importantes del bosque. Por eso, señoras y señores, niños y niñas, mucha atención que la historia va a comenzar.



El sol volvía siempre al bosque. Vestido de naranja o de una rica mezcla de colores; el astro rey giraba, giraba y giraba hasta marearse, mientras saludaba a todos sus amigos.

Estiraba generosamente sus rayos hasta desperezarse despacito inundando el bosque de luz y haciendo cosquillas calientitas a todo aquel que tocaba.

Por las mañanas siempre hay alboroto en el bosque. Los conejos se hacen cómicas muecas cuando el sol acaricia sus largas orejas, y las ardillas corretean tras los inquietos puntos de luz que insisten en correr de allá para acá confundíéndolas. Cuando ya desisten y con la lengua fuera de cansancio, esconden avergonzadas el hocico entre su peluda cola. En el río, pintado de azul transparente, los peces saludan al sol esparciendo burbujas en el agua que se deshacen en círculos cada vez más grandes formando un ¡hola! gigante en la superficie.



Los pajaritos saludan al nuevo día con cantos afinados, disputando la atención del sol, que muy orgulloso y concentrado, como un maestro de orquesta, dirige el ruidoso concierto de las aves. Las plantas, se estiran desde la punta de los pies, para recibir las caricias del amable picaflor. En este mundo de tonos verdes y marrones, todos desean los calurosos buenos días del juguetón astro rey.

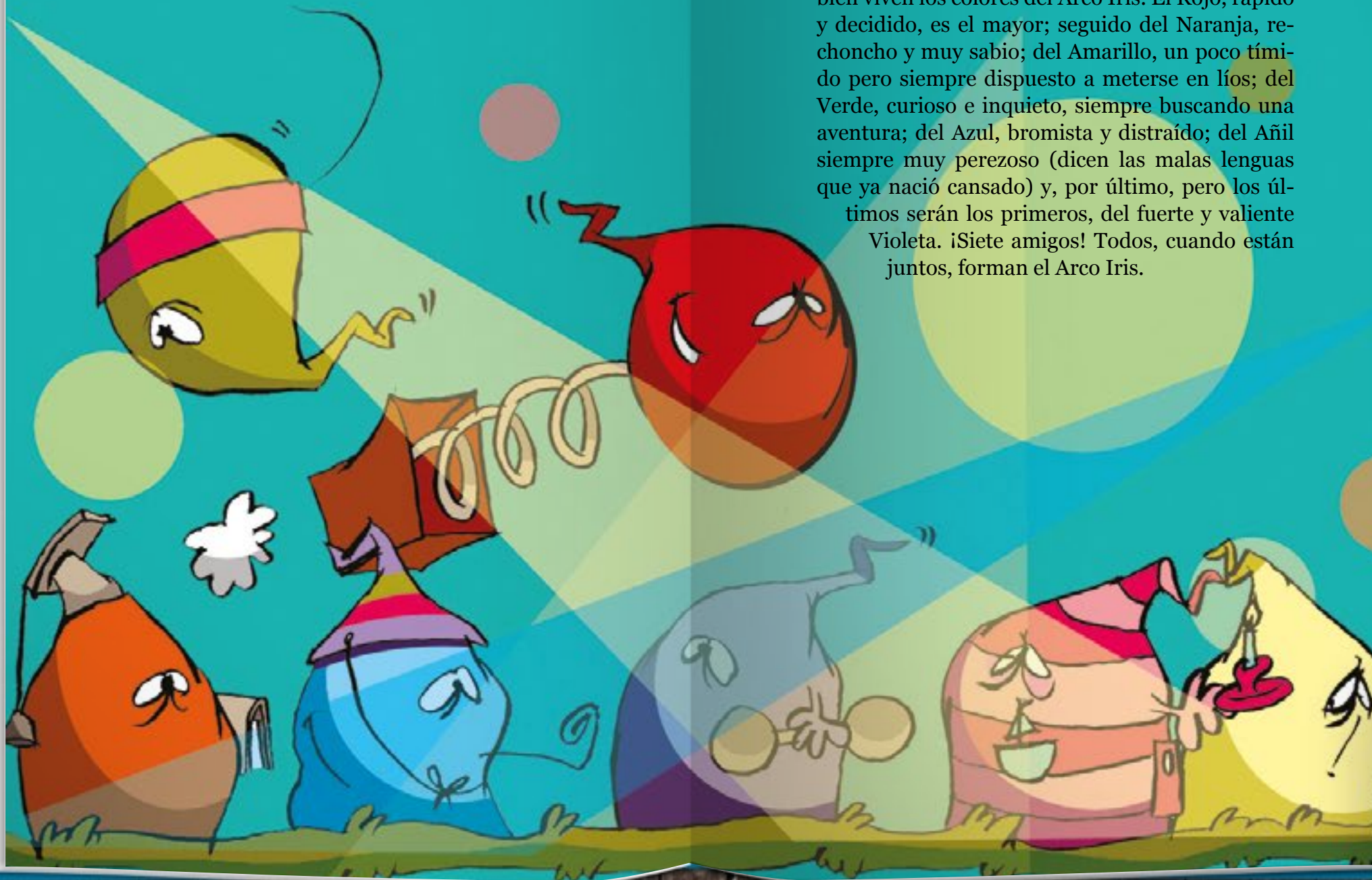
A pesar de la aparente confusión, el Bosque-sin-Fin funciona con la precisión de un reloj suizo, siempre puntual. A su ritmo, cada uno cumple con sus ta-

reas y por eso todo funciona. Las plantas extienden sus raíces intentando beber el agua que se esconde en la profunda tierra, las abejas huelen el polen de las flores que se agita al ritmo del viento, las trabajadoras hormigas, tostadas por el sol, cargan los alimentos recogidos sin distraerse en su camino hacia su despensa subterránea.

Los pájaros saborean frutos rojos y morados dejando caer algunos, que otros, justo debajo, aprovechan astutamente. Los peces de brillantes colores nadan alegres a lo largo y ancho del río, deleitándose con lo que el agua les brinda generosamente; los osos rascan sus espaldas en los gruesos y rugosos troncos de los árboles mientras se preparan para, disimuladamente, coger un puñado de miel de la colmena de las abejas...

Todos están al servicio de todos. ¡Juntos se ayudan y juntos hacen maravillas! Esto lo aprendieron hace mucho, mucho tiempo, y no están dispuestos a cambiarlo.





Ah, es verdad, ya me olvidaba, en este bosque también viven los colores del Arco Iris. El Rojo, rápido y decidido, es el mayor; seguido del Naranja, rechoncho y muy sabio; del Amarillo, un poco tímido pero siempre dispuesto a meterse en líos; del Verde, curioso e inquieto, siempre buscando una aventura; del Azul, bromista y distraído; del Añil siempre muy perezoso (dicen las malas lenguas que ya nació cansado) y, por último, pero los últimos serán los primeros, del fuerte y valiente Violeta. ¡Siete amigos! Todos, cuando están juntos, forman el Arco Iris.

## Capítulo 2

La verdad verdadera es que cuando el tiempo aún llevaba pañales, es decir, hace mucho, mucho tiempo atrás, la calma habitual del bosque fue sacudida por un grito asustado:

- ¡El Amarillo desapareció, el Amarillo desapareció!... El Rojo dio la voz de alarma y la noticia se esparció rápidamente entre los árboles. En un abrir y cerrar de ojos, los colores del Arco Iris se reunieron. ¡No podían creer lo que oían! ¡No, no puede ser verdad! El Amarillo no puede haber desaparecido, a lo mejor salió a pasear y se está retrasando un poco; pronto volverá al abrigo del Arco Iris. Sin embargo, esta certeza fue perdiendo fuerza y a medida que el tiempo pasaba la preocupación de los colores aumentaba.

“¡Tal vez el Amarillo sí haya desaparecido!”, pensaban algunos colores para sí mismos, ya que no tenían coraje para decirlo en voz alta.

El Añil no soportó más la espera y comenzó a lloriquear: - ¡Nunca más voy a volver a ver al Amarillo! – dijo en un tono mimado.

El Naranja le dio un abrazo para consolarlo, y como era muy fuerte y redondo, casi aplasta a su amigo.- ¡Puede que hayan raptado al Amarillo! – sugirió el Verde, siempre deseoso de aventura y peligro.- Sí, debe haber sido eso. ¡Rápido, tenemos que salvarlo!

- El Amarillo debe estar solo y muy triste.

- ¿Y si lo obligaron a beber una pócima para cambiar de color y no lo reconocemos?

Hablaban todos al mismo tiempo; todos querían ayudar; todos querían reencontrar al Amarillo, pero en medio de aquella confusión nadie se entendía. Como solía decir la Piedra-de-la-Lagartija: “Hay un lugar para cada cosa, y cada cosa debe estar en su lugar”, pero pocos entendían sus sabios consejos.

- ¡Calma, calma! – recomendó el Rojo intentando tranquilizar a sus amigos -, el Amarillo debe de andar cerca, ¿alguien quiere venir a buscarlo conmigo? La idea del Rojo fue bienvenida y los colores comenzaron a buscar al Amarillo por todos lados. Miraron detrás de las piedras, en las pozas del camino, en las burbujas de jabón, se aseguraron de que no estaba jugando con las flores o durmiendo una siesta con los flojos lagartos. Después de un rato regresaron de brazos y ánimos caídos. Nadie había encontrado alguna pista.

¡El Amarillo había desaparecido sin dejar rastro! ¿Qué le habrá pasado? Era la pregunta que todo el bosque tenía en la punta de la lengua a pesar de que nadie quería hablar de ello.

El triste silencio fue interrumpido por el Azul:

- Nosotros solos no conseguiremos resolver el problema. Necesitamos ayuda para encontrarlo.
- Si, ¿pero ayuda de quién? – preguntó el Violeta con un tono preocupado.
- Creo que deberíamos esperarlo aquí tranquila y sosegadamente. Es mucho más cómodo y seguro – respondió el Añil en medio de un prolongado bostezo.
- ¡No! Podemos pedir ayuda al Río-de los-Hipos, él sabrá que hacer – decidido, el Verde ni esperó la respuesta de sus amigos y echó a correr por el valle tanteando el sonido del agua.



## Capítulo 3

Los colores le siguieron sin dudar y rápidamente llegaron a la orilla del río, pero una vez allí, no sabían muy bien que decir. Avergonzados, se daban pequeños codazos unos a otros para ver si alguien se decidía a hablar. Finalmente, el valiente Verde rompió el silencio:

- Hola, Río-de-los-Hipos. Buenos días.
- ¿Qué pasa aquí? – preguntó el Río-de-los-Hipos con voz grave.



- Soy el Verde del Arco Iris y quería hablar contigo si no te importa... - la temblorosa voz delataba la preocupación del color.

- Hola, hip, ¿por qué, hip-hip, interrumpen, hip, mi descanso? – respondió el río en medio de varios hipos.

No cabía duda, el nombre de aquel río solo podía ser Río-de-los-Hipos.

- Perdona Río, pero tenemos un problema. Nuestro amigo el Amarillo desapareció sin dejar rastro. ¿Conoces al Amarillo? ¿Sabes dónde está? ¿Puedes ayudarnos a encontrarlo? – preguntó el Azul sin parar ni para respirar.

- Oye, Río-de-los-Hipos, ¿sabes a dónde ha ido el Amarillo? – el Naranja estaba tan preocupado que no consiguió contener aquella pregunta precipitada. Ignorando aquella inquietud perturbadora, el Río respondió con otra pregunta, ahora sin hipos:

- ¿Por qué quieren encontrar al Amarillo?

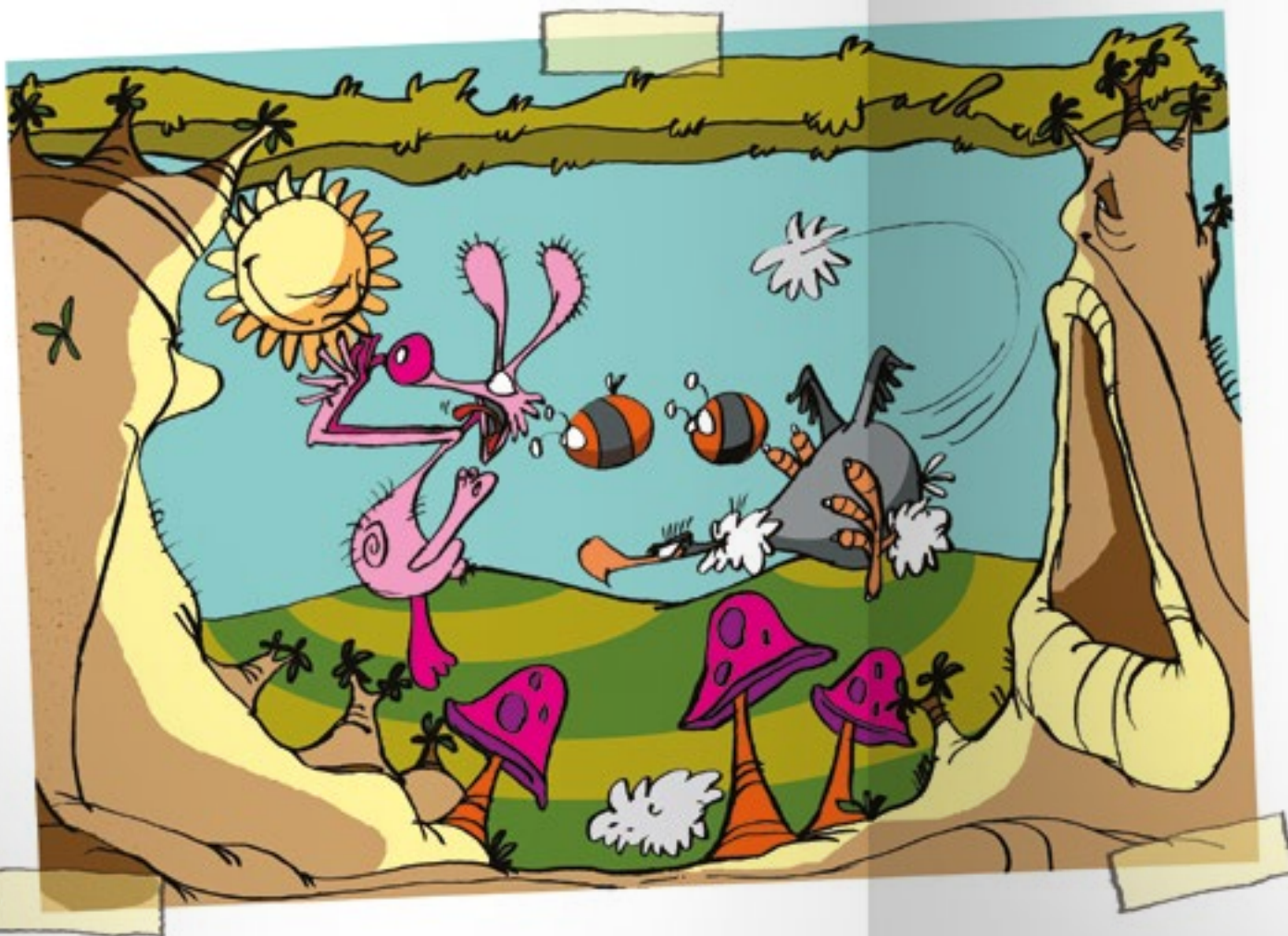
- Bueno, porque es nuestro amigo y está perdido – respondió el Verde sin dudar.

- Te explico Río, somos los siete colores del Arco Iris y todos somos importantes. No podemos dejar al Amarillo atrás – explicó el Violeta con convicción.

- Muy bien, muy bien, hip – el Río-de-los-Hipos hizo una pausa para reflexionar y continuó. - Únicamente les digo que hay un camino, hip, siempre hay un camino, hip. El que la sigue la consigue, hip. Puede que pasen por momentos difíciles, pero nunca se olviden de esto, así que buen viaje, hip.

Espero que lo planifiquen bien, hip. ¡Hasta la próxima!, ¡adiós, adiós! ¡Hip!

El Río-de-los-Hipos se despidió a sacudidas recorriendo el valle, dejando tras de sí un rastro mojado y a los colores con aire espantado. En silencio, todos intentaban comprender el complicado mensaje.



- Pues menuda ayuda que nos ha prestado el Río-de-los-Hipos... Yo no entendí nada – dijo el Azul sin disfrazar su enfado.

La traviesa ardilla Tarabica, que acompañaba a los colores a todos lados, confirmó el malestar de su amigo, agitando su peluda cola con inquietud.

- Ya les dije que teníamos que haber parado a descansar en vez de partir por atajos con mil trabajos... - concluyó el Añil, jadeando de cansancio. - ¿Planificar? ¿Qué será planificar? – preguntó el Rojo con curiosidad.

Como ninguno conocía la respuesta, los colores se alejaron en silencio. En el camino solo se oía al Añil refunfuñando y los gemidos de las piedrecillas a las que los colores iban pegando puntapiés por aquí y por allí, para espantar su enfado.

- Planificar quiere decir pensar bien antes de hacer alguna cosa.

Pensar cuándo, cómo y con qué materiales vamos a hacer lo que queremos – un Águila Real, de sonrisa rasgada,

interrumpió los grisáceos pensamientos de los colores del Arco Iris.

- Por ejemplo, allá por las alturas, cuando veo un apetitoso conejo correr entre los árboles, planifico mi ataque, cojo una corriente de aire favorable y bajo a toda velocidad, cazándolo en movimiento. Nunca gasto energía volando a tontas y a locas de aquí para allá. Este es el secreto de mi eficacia como cazadora. Pero, cuéntenme ¿por qué están todos tan cabizbajos?

- Estamos tristes. El Amarillo desapareció. Águila-Sonriente, ¿sabes dónde fue nuestro amigo? – preguntó el Azul con la mirada rastreando el terreno.

- Lo siento mucho por ustedes, pero no puedo ayudarles. Durante mis vuelos no he visto al Amarillo, y ahora no puedo buscarlo porque estoy muy ocupada alimentando a mis polluelos. Espero que tengan un buen plan para encontrar a su amigo. ¡Buen viaje! – les deseó el Águila-Sonriente antes de alejarse en los brazos del viento.

- Y ahora, ¿Qué vamos a hacer? – preguntó el Violeta sin esperar respuesta.

Los colores del Arco Iris estaban un poco pálidos, y sin saber por dónde empezar se sentaron a descansar un ratito.



## Capítulo 4



El viento jugaba con las hojas levantándolas en el aire y doblaba las copas de los árboles obligándolas a saludarlo, lo cual las dejaba un poco molestas, pero sus bromas eran divertidas y, en el fondo, fondo, nadie conseguía enfadarse seriamente con el viento. Los colores se habían despeinado con aquella ventolera, pero el aire fue también invadido por un alboroto de sonidos, y curiosos, los colores levantaron la mirada hacia la copa de los árboles. En una de las ramas, el Pájaro-Profesor entrenaba a un pequeño grupo de pajaritos que se aventuraban en sus primeros vuelos. Algunos, hinchaban el pecho, se acercaban al extremo de la rama y se lanzaban sin dudar, pero otros, avanzaban y retrocedían intentando sacar coraje para el aterrador salto al vacío. El Pájaro-Profesor volaba cerca, animándolos y corrigiendo sus movimientos, pero todos sabían que, para aprender, no bastaba con la ayuda

del comprometido Pájaro-Profesor; era necesario que se esforzasen y trabajasen duro. Aprender más y mejor dependía, sobre todo, de lo que cada uno hiciera.

- ¡Con alas cerradas nadie aprende a volar! – les decía el viejo Pájaro-Profesor, intentando sujetarse las gafas que insistían en resbalarse durante las acrobacias.

A media mañana, los pajaritos escucharon la deseada: “Hora del recreo”. Con la lengua afuera y las alas doloridas, agradecieron aquella pausa en voz baja y se acomodaron para oír la historia. El Pájaro-Profesor se posó en una pequeña rama, carraspeó para aclarar la voz y comenzó una de sus magníficas historias.

- Erase una vez, en una escuela de venados – el tono era grave y pausado -, un joven venado

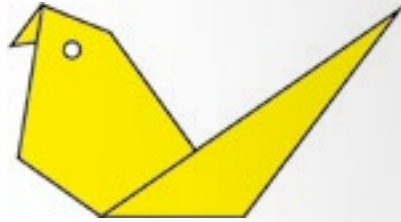


que se negaba a correr y saltar con sus compañeros. A pesar de las innumerables llamadas del Venado-Profesor, el pequeño prefería comer hierba tranquilamente y descansar a la sombra de los árboles, en vez de entrenar con los demás. Como no se esforzaba, ni hacía ejercicio, se volvió pesado, demasiado pesado como para correr y saltar entre los árboles del bosque. Preocupado por su salud, el Venado-Profesor le recomendó una dieta más equilibrada y una lista de ejercicios físicos, pero el joven venado, convencido de que lo sabía todo, hizo oídos sordos y siguió masticando su hierba preferida tranquilamente. Después de algún tiempo, en un riachuelo, el venado conoció a un inquieto saltamontes que lo invitó a jugar. El saltador verde era muy ágil, y desafió al venado a un concurso de saltos largos, saltando él primero. Orgulloso, el venado no quiso ser menos que el saltamontes y lo imitó, pero, como no tenía experiencia y era muy pesado, cayó desamparado hiriendo una de sus patas gravemente. El victorioso saltamontes se alejó sin mirar atrás y el venado, muy dolorido, se arrepintió de no haber seguido los consejos del Venado-Profesor, pero ya era tarde.

El Pájaro-Profesor terminó así su historia y los pajaritos cantaron en coro:

- Victoria, victoria, se acabó la historia. La lección que oí voy a intentar aplicar. La lección que aprendí voy a intentar recordar. Victoria, victoria, adiós linda historia. Algunos de los colores también conocían el refrán y desde abajo lo repetían con los pajaritos.

## Capítulo 5



- ¡Miren, miren lo que encontré! – gritaba contento el Naranja, levantando en el aire un pequeño papel amarillo doblado en forma de una gallina.
- ¡Es un mensaje del Amarillo! El siempre está doblando hojitas de papel con formas de animales – gritó el Verde entusiasmado.
- ¿Y cuál será el significado de este mensaje? – preguntó el Rojo, siempre tan realista.
- Una gallina, una gallina, déjame pensar... ¿será que el Amarillo tiene miedo? – preguntó el Violeta poco convencido.
- ¿Cuándo volvemos a casa? Estoy agotado – se quejó el Añil, que se cansaba hasta de pestañear.
- ¡No! ¡Miedo no! Creo que el Amarillo nos quiere decir que está cerca de una gallina. Ese debe ser el mensaje - sugirió el Azul, animado con la idea.
- ¡Entonces, vamos! – dijeron varios colores al mismo tiempo, preparados para partir.
- Pero ¿a dónde vamos? – preguntó el Rojo, intentando poner algún orden en aquel entusiasmo desorganizado.
- Antes de partir tenemos que elaborar un plan – dijo el Violeta.

- Si, tenemos que pensar bien en lo que vamos a hacer y en lo que tenemos que preparar antes de partir tal como nos enseñó el Águila-Sonriente – recalcó el Verde.


Formaron una ronda y juntaron sus cabezas en el centro, tal como hacen los colores antes de tomar decisiones, y después de mucho hablar distribuyeron tareas: unos colores iban a buscar información sobre las gallinas y gallineros de los alrededores y, mientras tanto, otros prepararían las mochilas y la comida para el viaje. Atareados, los colores sonreían contentos: estaban planificando.

No había tiempo que perder, el Arco Iris no podía aparecer en el bosque sin el Amarillo, ya que luego, muy luego, todos se darían cuenta de su falta. Recopilada la información sobre los gallineros cercanos y preparadas las mochilas los colores emprendieron su camino. El objetivo estaba lejos y tenían que dividirlo en pequeñas etapas.

- Mi abuelo siempre decía que para llegar a lo alto de un árbol es preciso comenzar a trepar, pero subiendo una sola rama cada vez – dijo Tarabica a sus amigos, orgullosa del atinado ejemplo.

Los colores subieron por caminos difíciles y escarpados, saltaron pozas,





nadaron tras los pe-  
ces del río y comie-  
ron miel servida por las  
laboriosas abejas. Muchas  
curvas después de su parti-  
da, pararon para descansar y beber agua  
fresquita de una fuente.

# Capítulo 6



El Violeta mirando atentamente el suelo, detectó un ejército de hormigas muy ordenado y llamó a sus amigos. El Rojo acercándose al suelo, se dirigió a la hormiga que comandaba aquella multitud de patatas, y dijo:

- Hola, Hormiga-General – la hormiga se paró, levantó las antenas y tosió dándose importancia, parecía haberle gustado la formalidad del saludo. – Disculpa la interrupción. Estamos buscando a nuestro amigo el Amarillo que ha desaparecido sin dejar rastro. ¿Por casualidad, no lo habrán visto en alguno de sus paseos por el bosque?

La Hormiga-General gritó ¡alto! a sus tropas y respondió indignada:

- Ilustre Rojo, nosotros no paseamos. Nosotros reconocemos el terreno – de ser posible, el rojo se habría puesto colorado. – Como iba diciendo - siguió la hormiga -, somos un ejército organizado e instruido en la antigua tradición PLEJE – el Rojo puso expresión de confundido, pero afortunadamente la hormiga no reparó en ello. – Antes de actuar, de hacer cualquier cosa, siempre planificamos (PLEJE). Tal como nos enseñaron nuestras hormigas abuelas, lo primero que hacemos es elaborar un plan para nuestras maniobras sobre el terreno, o lo que es lo mismo “pensar antes”...

- Eso de la planificación debe ser importante, en poco tiempo ya oímos hablar de ella dos veces – comentaron los colores en voz baja para que la hormiga no los escuchara.

- Como iba diciendo – continuó la hormiga con tono militar-, para planificar, primero hacemos una lista de aquello que debemos saber y hacer para que todo marche bien. Después, para evitarnos problemas, distribuimos el total del tiempo en tareas – los colores asentían con la cabeza impresionados (ellos perdían el tiempo a cada paso en cada esquina!). - Después, seguimos con la segunda fase: la ejecución (PLEJE), que viene a ser “pensar durante”. Cuando nos movemos por el terreno, yo coordino las tropas de acuerdo a lo previsto.

La Hormiga-General hablaba con mucha seguridad y soltura, daba gusto oírla. Los colores unían sus cabezas para no perder detalle, hasta Tarabica se quedó quietecita husmeando por el hueco que sobraba entre cabeza y cabeza de los colores, lo que para una inquieta ardilla es un gran logro. Entusiasmada con el interés de los colores, la Hormiga-General, se aclaró la voz nuevamente y continuó:

- Cada una de nuestras expediciones implica la concentración de muchos recursos y esfuerzos, tenemos que cargar mucho alimento para llenar nuestras enormes despensas en los plazos previstos. No podemos equivocarnos de camino, ni desperdiciar energía andando de aquí para allá; es por eso que confirmo nuestro rumbo constantemente. En el ejército de las hormigas llamamos a esta operación “monitorear“, que quiere decir “confirmar que todo vaya según lo previsto” – los colores estaban pasmados con tanta sabiduría. – Por fin entramos



en la tercera y última fase: la evaluación (PLEJE), que significa “pensar después”. Cuando terminamos una etapa tenemos que evaluar si hemos cumplido lo que teníamos previsto, si cargamos suficientes alimentos, si nos atrasamos, si nos alejamos del camino que nos dirige a la despensa..., el ciclo PLEJE se completa, ¿lo entendieron?

- Sí, si lo comprendimos. Y te agradecemos muchísimo la brillante explicación sobre el ciclo PLEJE que nos has dado, pero seguimos todavía muy preocupados, ¿no habrás visto al Amarillo? – pregunto el Verde, ya un poco cansado de tanta explicación y tan poca acción.

- No, no lo vi, lo siento mucho – respondió la Hormiga-General ahora en un tono más humilde. - Pero puedo decirles que el secreto de cualquier final feliz es un inicio bien planificado, un medio bien ejecutado y un fin bien evaluado. Adiós, adiós, ¡Buen viaje amigos colores!

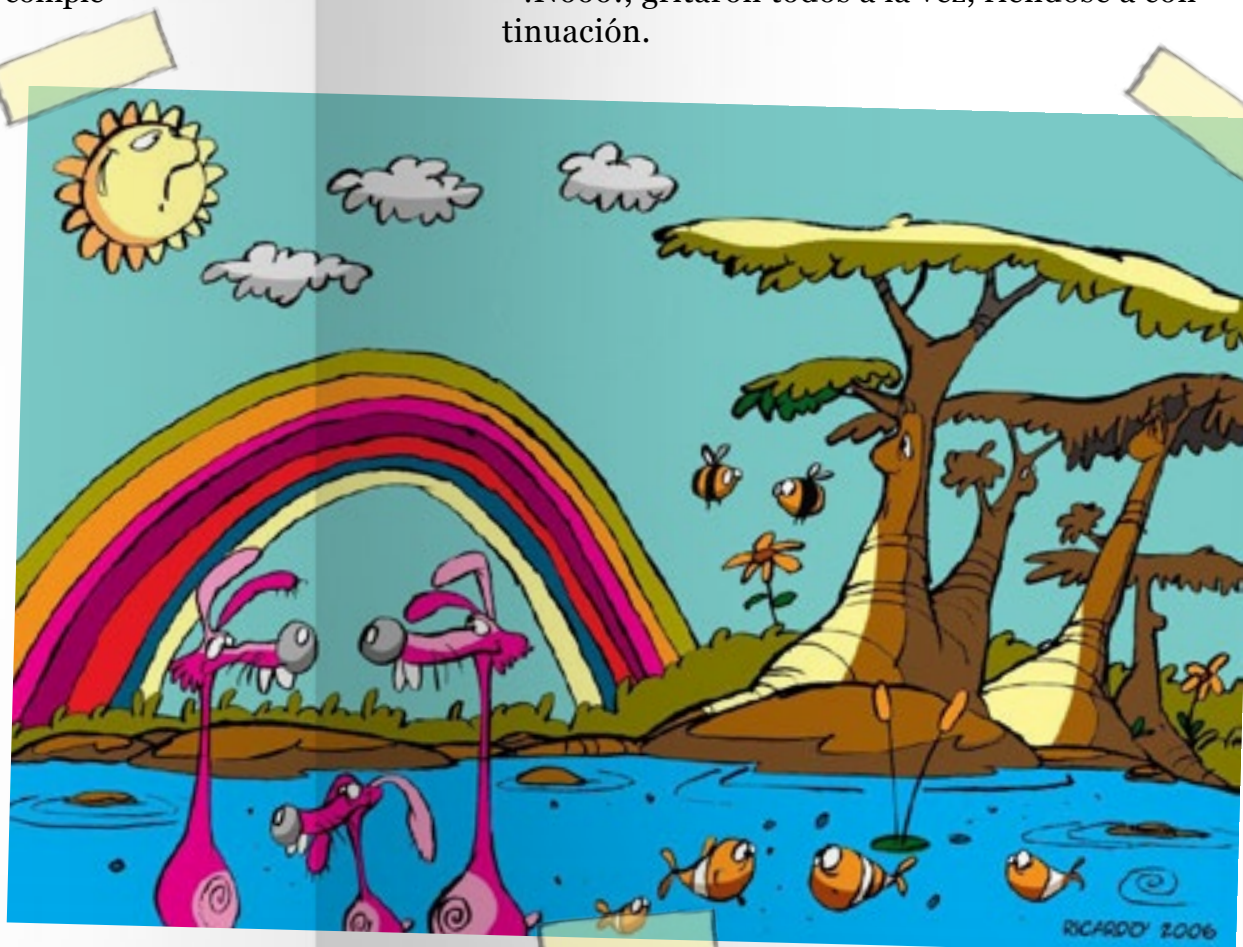
Los colores se despidieron de las organizadas hormigas un poco desconsolados con el resultado final, pero la verdad es que habían aprendido muchas cosas nuevas. ¡Quién diría que una hormiga tan pequeña les podría enseñar tanto!

- Sí, es cierto..., para aprender hay que querer - concluyeron entre todos.

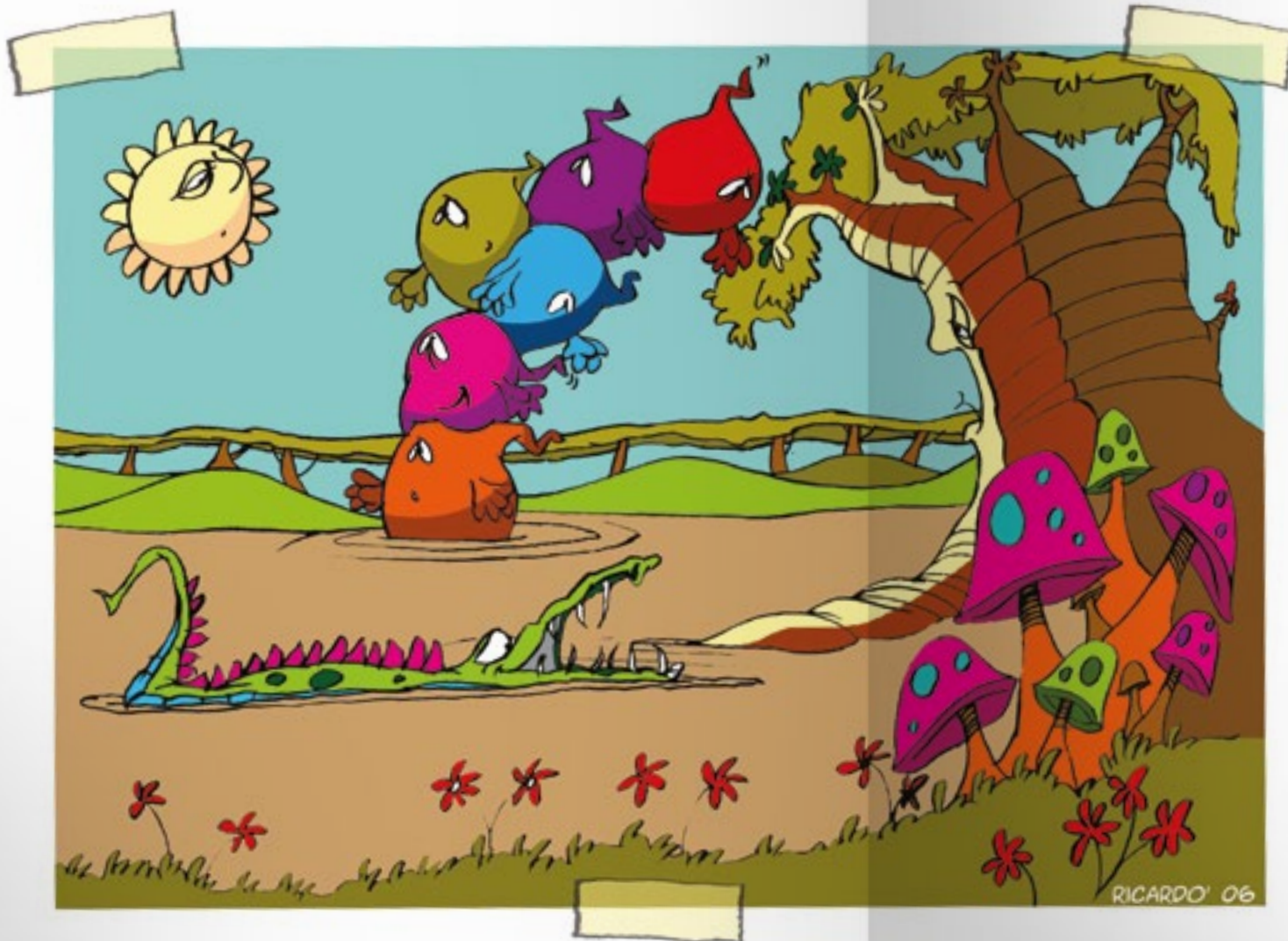
- Y, como dice el Pájaro-Profesor: ¡con las alas cerradas nadie aprende a volar! - añadió el Violeta.

- Es verdad, pero después de todo este enorme esfuerzo intelectual, podíamos aprovechar para descansar un poquito... - se quejó el Añil mientras daba un enorme bostezo.

- ¡Nooo!, gritaron todos a la vez, riéndose a continuación.



## Capítulo 7



Pensativos, los colores continuaron su camino. Muchos pasos después, el Naranja comenzó a canturrear una canción. Los amigos se unieron a la canción y el ambiente se animó con el acompañamiento musical de los pajaritos. Cada color escogía una canción

y los demás le seguían en la melodía. Cuando alguno se olvidaba de la letra inventaban otra nueva o la sustituían por “la, la, la”. Todos se rieron mucho, fue muy divertido. Aún no habían terminado la primera ronda de canciones cuando se encontraron con un pantano de arenas movedizas.

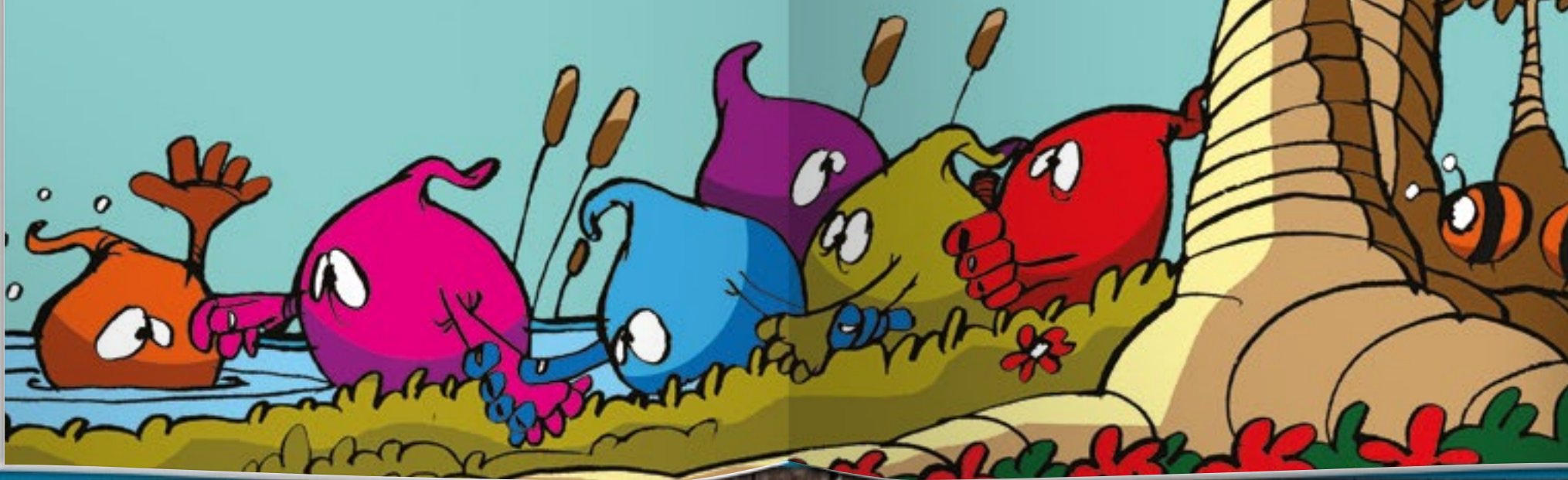
- ¿Y ahora qué hacemos?  
- preguntó el Violeta sin ocultar el miedo que crecía en su interior.

- Pues seguimos, porque el camino es hacia adelante  
- respondió el Verde lleno de esperanza.

Las arenas burbujaban soltando unos “ploc-ploc” que daba miedo solo escucharlos, y los colores observaban con desconfianza aquella amenazadora pasta color café.



Antes de avanzar, los colores decidieron trazar un plan: establecieron un objetivo, observaron bien el entorno y pensaron en los recursos que tenían, pero también en lo que necesitaban para superar aquel peligroso obstáculo. Aquella era una magnífica oportunidad para aplicar lo que habían aprendido con el Águila-Sonriente y con la Hormiga-General. Después de establecer el plan, los colores escucharon un suave murmullo: “no se olviden, hay un camino, hip, siempre hay un camino, hip. El que la sigue la consigue”, sonrieron y agradecieron la confianza del Río-de-los-Hipos.



Todos sintieron crecer dentro de ellos la certeza de que, en breve, estarían al otro lado sanos y salvos.

Para llevar a cabo su plan, los colores pusieron en marcha la siguiente estrategia: el Naranja colocó al Violeta a caballito, que a su vez cargó al Azul y así hasta que se subieron todos. De repente, sin riñas ni peleas, los colores estaban montados como si fuesen uno, y se balanceaban para alcanzar una rama que sobresalía atravesando casi todo el pantano. Los colores, a caballito parecían la banda del circo, balanceándose hacia atrás y hacia adelante al son de un “ooooohhh” alargado que acompañaba el desequilibrio de aquella colorida torre. En medio de la confusión, la inquieta y peluda cola de Tarabica hizo estornudar al Violeta perturbando la coloreada maniobra. Cuando parecía que todo estaba perdido, el Añil con un movimiento acrobático consiguió agarrarse a una rama de un árbol cercano y evitar una desgracia. Los colores tiraron de la rama con fuerza acercándola a la orilla, y respiraron aliviados. Estirada, la rama serviría de puente sobre las horribles arenas movedizas.

- Uff, por fin lo conseguimos – suspiraron de alivio el Azul y el Violeta, los responsables de monitorear los pasos de aquella arriesgada operación.

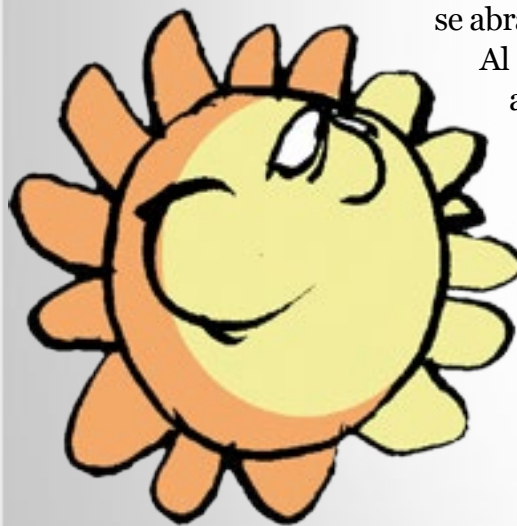
El aire se llenó de risas y gritos victoriosos, mientras tanto, el Naranja, el último en hacer la travesía, dio un paso en falso y cayó desamparado en el pastoso pantano deseoso por engullir algo. Preso del pánico, el Naranja intentó resistirse braceando, pero el vigor

de las arenas movedizas era más fuerte que él y el color naranja comenzaba a diluirse en el marrón. Los demás colores se quedaron muy preocupados viendo a su amigo desaparecer entre las arenas, pero no perdieron la calma. Sin dudarlo, el Rojo se agarró con fuerza al tronco de un árbol y le tendió la mano al Verde formando una robusta cuerda con los demás colores. Tirando todos al mismo tiempo, consiguieron sacar al Naranja de aquel peligroso fango antes de que fuese demasiado tarde. No fue fácil, pero el esfuerzo y empeño de todos consiguió salvarlo.

- Cuando todos ayudan todo es más fácil – dijeron animados y recordando el sabio consejo del Rio-de-los-Hipos, dijeron a una. - El que la sigue la consigue.

Los colores, todos a la vez, soltaron un hipo gigante y una carcajada final. Ya en tierra firme se abrazaron con alegría.

Al final de este pedacito de aventura terminaron todos muy cansados, pero también más cerca del Amarillo, y eso era lo más importante.



## Capítulo 8

Exhaustos, después de superar aquel difícil obstáculo, los colores se tumbaron en el suelo a descansar y sus ojos apuntaron a las estrellas.

- ¿Ven a Casiopea? – preguntó el Naranja mientras dibujaba una W gigante en el cielo estrellado.

- Yo veo cientos de estrellas, ¿a cuál te refieres? – respondió el Azul bromeando.

- Mira aquel conjunto de estrellas que forman una W en el cielo, allí al fondo, ¿no las ves? – prosiguió el Naranja con la calma de un profesor.

- Sí, pero, de entre tantas, ¿por qué esa? – preguntó curioso el Violeta.



- Porque detrás de una gran estrella siempre hay una gran historia – concluyó el Naranja con voz misteriosa.

- Cuenta, cuenta, cuenta – le pidieron todos los colores al mismo tiempo.

El Naranja leía mucho y por eso sabía muchas historias maravillosas.

- Erase una vez – el Naranja comenzó como de costumbre – una reina muy, muy bella llamada Casiopea que estaba casada con el rey Cefeo. La reina era muy vanidosa y se pasaba los días peinándose y presumiendo de su belleza frente a las Nereidas, ninfas del mar. A las caprichosas Nereidas no les gustaba las provocaciones de la reina y le pidieron a su padre, Poseidón, que castigase duramente a la presumida Casiopea. Poseidón era el poderoso rey del mar y, para agradar a sus hijas, envió un monstruo marino para devorar a Andrómeda, hija de Casiopea y de Cefeo...

- Uuuuu - abuchearon los colores condenando el comportamiento de Poseidón.

- Sin ninguna dificultad - siguió el Naranja-, el horrible monstruo subió a la princesa Andrómeda a una piedra y se dispuso a devorarla. Inundada en lágrimas, la princesa le rogó que la liberase, pero el insensible monstruo no le hizo caso. Cuando todo parecía perdido, previo aviso de una ruidosa trompeta, apareció el caballero Perseo montado en Pegaso, su caballo alado. Vestido con armadura reluciente y armado con la cabeza horrorosa de medusa, una cabellera de

serpientes que transformaban en piedra todo lo que miraba, el valiente Perseo avanzó sin miedo dispuesto a salvar a la princesa Andrómeda. El pequeño guerrero encaró al terrible monstruo de frente y apuntó con la cabellera de serpientes en su dirección. El monstruo gimió de dolor y rápidamente se transformó en piedra quedando inmovi-

lizado para todo y para siempre. La princesa estaba salvada. Finalmente, tal como era esperable, Perseo se casó con Andrómeda (en ese momento los colores empezaron a aplaudir de alegría). Cuenta la leyenda griega, que cuando la reina Casiopea murió, como castigo a su vanidad, quedó sentada en el cielo cabeza abajo, tal vez para que nadie olvidase los problemas que su vanidad le había causado. La constelación en for... - el inquieto Verde no dejó terminar al Naranja.

- ¿Qué es una constelación?

- Una constelación es un grupo de estrellas que parecen estar juntas en el cielo, pero en realidad están muuuuuy lejos. La constelación de Casiopea, por ejemplo, tiene 30 estrellas en forma de W. - el Naranja se disponía a continuar, pero un coro acalló su voz.

- Victoria, victoria, se acabó la historia. La lección que oí voy a intentar aplicar. La lección que aprendí voy a intentar recordar. Victoria, victoria, adiós linda historia - cantaron los colores todos a la vez.

- Gracias por la historia, Naranja. Me ha encantado - agradeció el Azul.

- A mí también me gustó mucho,



sobre todo la parte de la cabeza de la medusa con cabellera de serpientes. Pero, ¿por qué es importante la constelación Casiopea? – preguntó el Verde curioso.

- Casiopea apunta al norte, tenemos que seguirla si queremos encontrar al Amarillo – respondió con convicción el Naranja.

- Hay algo que no me cuadra en esta leyenda, ¿cómo consiguió el caballero Perseo coger la horrible cabeza de la medusa sin transformarse en piedra? – preguntó el Violeta, siempre muy atento a los detalles.

- ¡Eso!, ¿cuál era su PLEJE? – preguntó el Azul de forma pícaro.

- Eso es otra historia, pero, muy resumidamente, Perseo sabía que no podía mirar ni ser mirado por la cabeza de la medusa, de lo contrario, se convertiría en estatua de piedra. Así que esperó y esperó hasta que la medusa estuviese dormida y, guiado por su reflejo en el escudo y en la espada, le cortó la cabeza. De la sangre de la medusa nació Pegaso, el magnífico caballo con alas. Como ven, Perseo tenía un objetivo, estableció un plan y siguió una estrategia. Al final, tal vez por eso, la evaluación de su PLEJE fue positiva

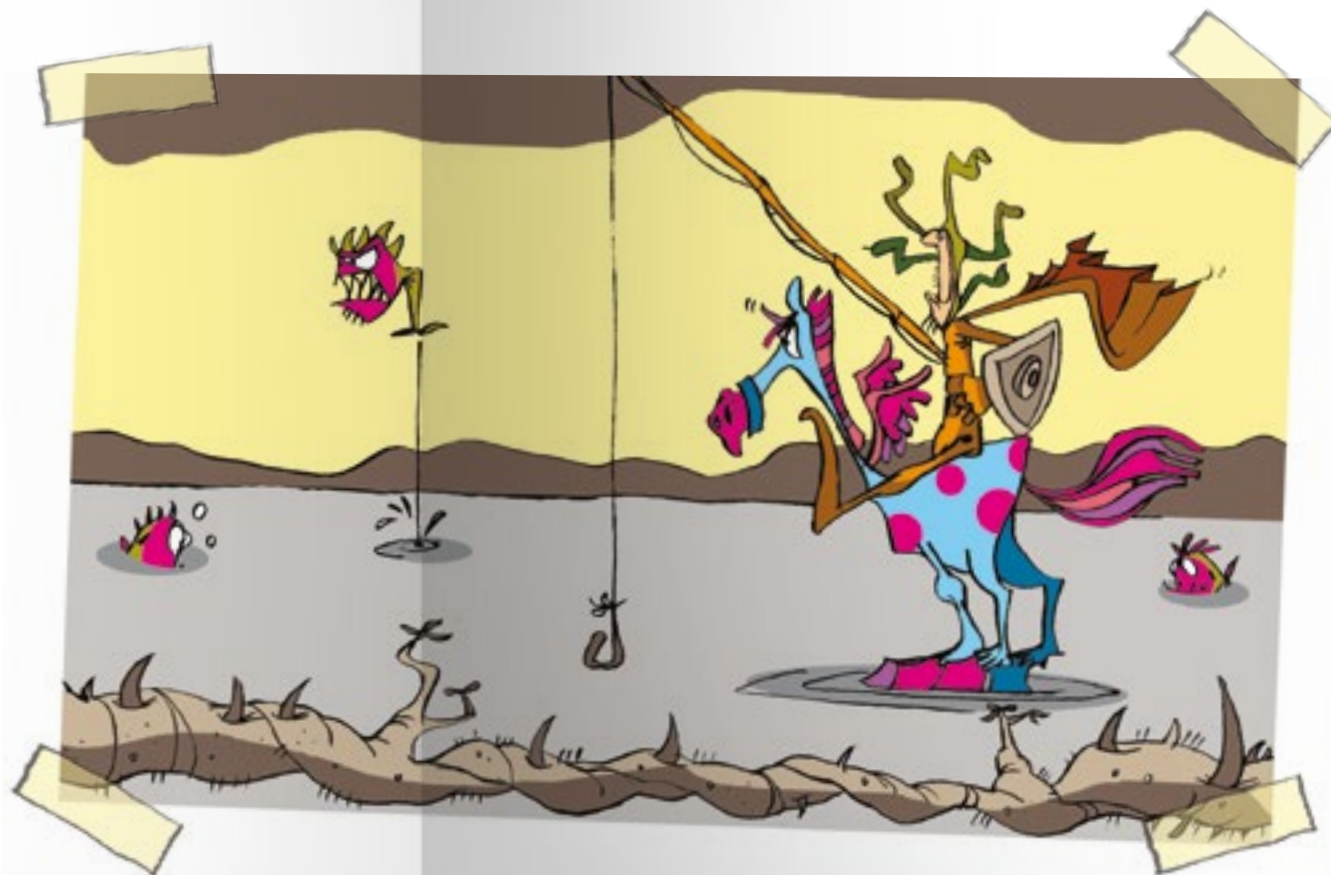
– concluyó con calma y sabiduría el Naranja.

- ¡Uau! – exclamaron varios colores al mismo tiempo.

- Saber leer nos permite conocer magnificas historias y aprender infinidad de cosas. Aprender es muy bueno – afirmaron todos juntos.

- Ahora vamos a dormir que es tarde – sugirió el Rojo, siempre preocupado por sus amigos.

Algunos colores bostezaron un “buenas noooches” alargado y, como siempre, el Añil se quejó del cansancio y la dureza del suelo, pero ninguno le respondió. Por cierto, ya todos estaban dormidos.



## Capítulo 9



A la mañana siguiente, el sol se escondió y el día amaneció triste; la ausencia del Arco Iris vaciaba el bosque de alegría.

Cerca, el Azul estiraba las piernas cuando encontró en el suelo el segundo mensaje del Amarillo, otro papel doblado en forma de una gallina. Co-

menzó a gritar de alegría, y sus amigos le siguieron, iban en buena dirección. Con las mochilas a sus espaldas y la alegría renovada, los colores partieron hacia otra más de sus caminatas.

Pero, al mismo tiempo, esos mensajes también aumentaban las preocupaciones de todos. “¿Dónde estará el Amarillo?” era la pregunta más oída durante todo el camino. Tanto que hasta la pacífica ardilla Tarabica respondió ya un poco aburrida:

- ¡No sé, no sé, no sé! Los colores caminaron muchas leguas. Ya cansados, y después de beber agua fresca en una fuente, se detuvieron en una llanura coloreada de tonos verdes y descansaron bajo la som-

bra de un gran árbol. Se tumbaron en el suelo con los brazos cruzados bajo sus barbillas y, de lejos, observaron los preparativos de un picnic muy especial.

- Queridos amigos y amigas, el tan esperado picnic, el picnic-de-los-problemas, va a comenzar – anunció con lentitud la pereza.

- ¿Quién decidió empezar el picnic? Yo no quiero que comience, esperemos un poco más – dijo la Rabieta sacudiendo el pie para impresionar a los demás problemas.

- Si, fue la Pereza quien empezó, yo la vi, yo la vi – dijo el Quejica, siempre dispuesto a crear confusión, intrigando a los demás.

- ¡No, no y no! yo no empecé el picnic y no quiero que siga. Además, me quiero ir ahora mismo – el Malhumor se cruzó de brazos, bajó la cabeza y puso cara de malo. Pero eso no perturbó a los demás problemas, acostumbrados a caprichos y numeritos.

- Pues yo no quiero que el picnic sea aquí, quiero que sea ahí al lado – chillaba desesperadamente el Capricho a punto de echar humo.

Sin duda, aquello era una concentración de problemas en toda regla. Siempre dispuestos a discutir, a lloriquear o a mentir, intentando molestar a los demás. Solo se calmaron un poco cuando empezó el gran concurso.

“¿Cuál es el principal problema en el comportamiento de los niños?” Este era el gran desafío de la tarde, y muchos los candidatos al título de Empe-

rador-de-los-Problemas. Pero la Mentira, la Pereza, el Malhumor, la Desobediencia y el Miedo eran los principales candidatos a la victoria. Cada uno de los problemas tenía que subir al escenario, presentar su lema de vida y explicar con detalle como pretendía dominar la vida de los niños.

La Mentira fue la primera en tomar la palabra:

- Mi lema es: “Yo no fui”. Nunca tengo la culpa de los errores que cometo, nunca asumo mi responsabilidad. Es fácil, los demás siempre son los culpables de todo el mal que provocho. Mi historia preferida es la de Pedro y el Lobo. ¿La conocen? Se la voy a contar: el pastor Pedro cuidaba sus ovejas en lo alto de la sierra y para divertirse, gritaba desesperadamente que un hambriento lobo lo es-



taba atacando, riéndose de la gente del pueblo que dejaba todo para salir corriendo a ayudarlo. Hasta el día en el que el lobo apareció de verdad. En esa ocasión, el pastor gritó y gritó con todas sus fuerzas, pidiendo socorro, pero nadie lo ayudó. El pastor ya había mentido muchas veces, idemasiadas veces! Y aquel día fue un desastre... - al final de la historia, la Mentira consiguió arrancar algún aplauso del público.

- Cuando los niños me usan mucho - continuó la Mentira -, la gente deja de creer en lo que dicen, a pesar de que sea verdad. Con el tiempo, los amigos se alejan, los padres se enfadan y las complicaciones crecen. Después, cuando se arrepienten y se quieren librar de mi, tienen muchas dificultades. Jejeje, ¿soy o no soy el vencedor? - preguntó la Mentira al público. Finalmente, se oyeron pocos aplausos, la Mentira no era muy popular entre los demás problemas.

El candidato siguiente fue el Malhumor. Subió al escenario disfrazado de víctima y con la mirada arrastrándose por el suelo. Consiguió muchos aplausos.

- Hola, soy el Malhumor. Mi lema no tiene palabras, solo gestos. Cuando las cosas no salen como yo quiero, cuando los mayores o los de-

más niños no siguen mi voluntad, me cruzo de brazos, pongo cara de malo y no digo ni pío. A veces también monto el numerito sacudiendo los pies y llorando como si me estuviesen arrancando todos los dientes - en este momento, la Rabieta le mandó un besito volador desde el público. - Con este comportamiento, obligo a los demás a prestarme atención, y casi siempre consigo lo que quiero, basta con insistir. Créanme lo que les digo.

- Bravo, bravo, bravo - gritaron desde el público. El Malhumor dejó a la audiencia sonriente.



## Capítulo 10



- Uuuuuuuuu – el Miedo se subió al escenario intentando asustar a los demás problemas, aunque sin mucho éxito. - Como todos saben, tenemos miedo de lo que no entendemos y, como consecuencia, pensamos cosas horribles. Cuando estamos a oscuras, basta con un poco de

imaginación para transformar un muñeco, o una simple planta de un florero, en un monstruo horroroso. Como pueden comprobar, mi tarea es muy sencilla, aunque no siempre es malo tener miedo. Yo, el Miedo, impido muchas veces a los niños hacer tonterías con las que podrían hacerse mucho daño, aunque todos piensan en mi como el malo de la película. Pero no me importa, hasta me gusta serlo. Para acabar conmigo, a veces basta con hablar e intentar aclarar lo que pasa, pero pocos hacen eso, y yo voy creciendo y creciendo, asustándolos cada vez más. ¿Soy terrible no?

Ningún problema contestó, tal vez estuviesen atemorizados... La Desobediencia fue la siguiente en intervenir.

-Tengo varios lemas, los más usados son: “¡Ya voy!, ¡Ya voy!”, pero nunca voy. “No quiero, no tengo ganas”. “¡No salgo, no salgo y no salgo!”. Contrariar a los mayores, a veces da mal resultado y los niños acaban castigados, pero otras veces, los adultos agotan su paciencia y ya no le dan importancia, se cansan y prefieren no enfadarse.

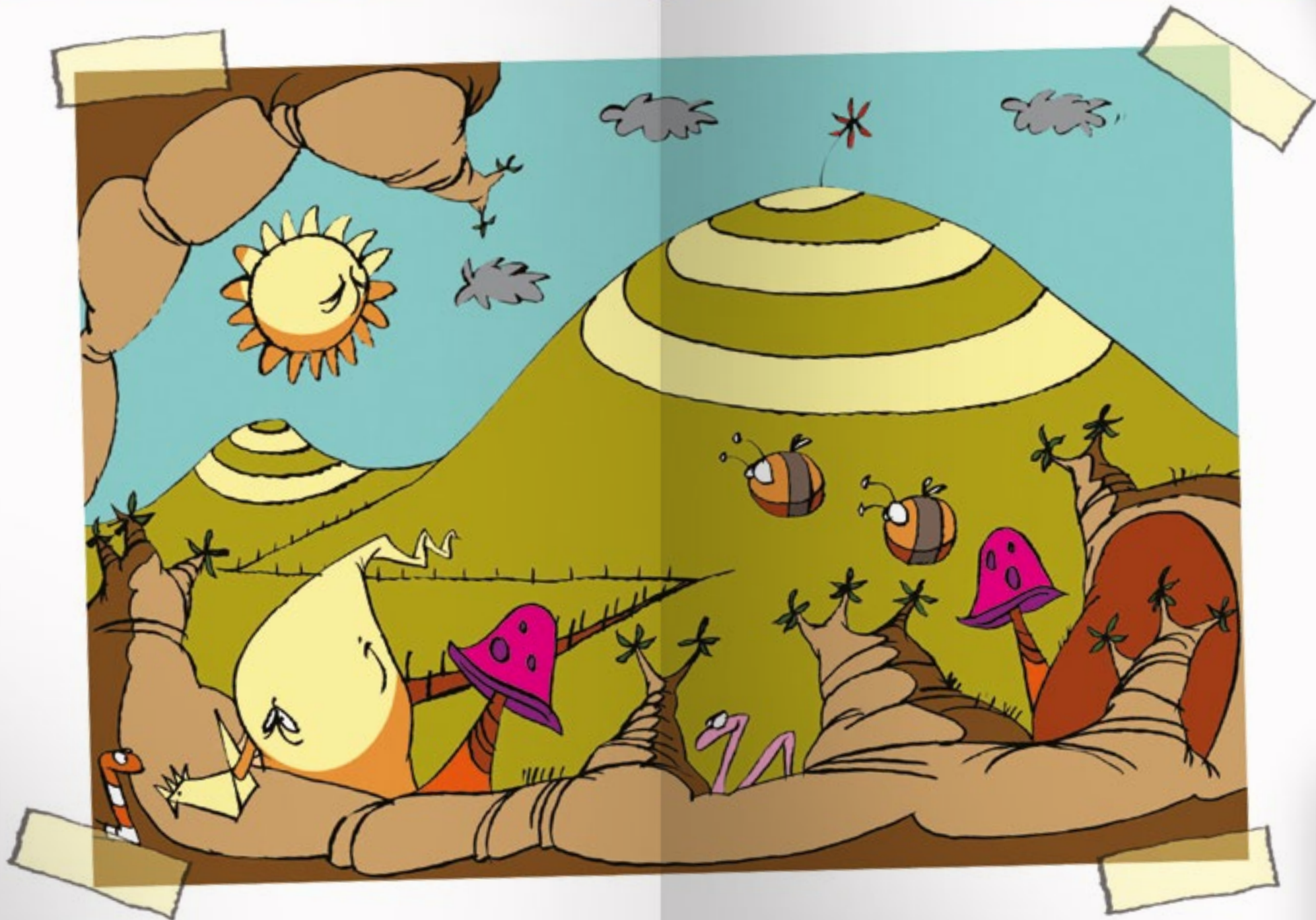
Cuando los niños son muy desobedientes, irritan a los padres, pero igual acaban haciendo lo que les da la gana. Claro que terminan creciendo caprichosos e insoportables, pero los niños desobedientes solo se dan cuenta más tarde, mucho más tarde. Voy a contarles una historia... erase una vez una pequeña liebre muy respondona. No respetaba las indicaciones de sus padres porque no quería, sólo hacia lo que le daba la gana. Un día, en ausencia de su madre, se alejó de la madriguera, a pesar de las innumerables advertencias de sus hermanos. “Estas normas no tienen sentido, ¿qué hay de malo en que me aleje un poco? Justo aquí al lado, la hierba es más tierna. ¡Son unos exagerados!”, pensó la pequeña liebre para sí misma. Cuando levantó la cabeza, mientras saboreaba tranquilamente la tierna hierba, se vio rodeada de animales con mirada hambrienta y afilados colmillos. La pequeña liebre nunca regresó a la madriguera, ¿entendieron?! Su desobediencia le dio mal resultado... - la Desobediencia se frotó las manos con

satisfacción y guiñó un ojo al público. - ¿Qué les parece? ¿Soy o no soy un problema de verdad?

La Desobediencia fue muy aplaudida, estaba muy presente en la vida de muchos niños y los demás problemas lo sabían. La última en presentarse fue la Pereza. Como es muy lenta, tardó mucho en empezar su discurso.

- Ataco la vida de los niños haciendo que ellos no consigan o no quieran hacer lo que deben. Conmigo, se retrasan un tiempo laaaaargo infinito, en despertarse, en comer, en lavarse los dientes, en recoger los juguetes, en vestirse... Su voluntad se vuelve blanda como la gelatina, solo hacen lo que les da la gana. Únicamente tienen hambre de dulces y energía solo para jugar, todo lo demás da demasiado trabajo, cuesta mucho, es muy difícil... Mis lemas preferidos son: “después, después”, “no lo sé hacer” y “solo es un ratito”. Poco a poco, me adueño de la voluntad de los niños chupándoles la fuerza. De vez en cuando, algunos hasta quieren cumplir con sus obligaciones, pero su voluntad está vacía.

Los colores estaban espantados con lo que habían oído en aquel picnic. Primero tumbados en el suelo, y después más cerca, escondidos detrás de una gran piedra, asistieron a todo en silencio, y ninguno creía lo que veía. Muchos de aquellos problemas ya les habían atacado en sus vidas, pero nunca habían pensado en ellos como si fueran seres reales. Al final, concluyeron entre todos, que los problemas, incluso los que tienen raíces profundas, pueden ser combatidos.



Es posible evitar que los problemas tomen las riendas de nuestras vidas. No siempre es fácil, pero siempre es posible.

Se alejaron sin saber quién había ganado el concurso, pero, con tanta confusión, ni los propios Problemas deben saberlo.

- Tal vez lo más importante sea que cada uno de nosotros conozca sus problemas e intente luchar contra ellos – dijo el Naranja.

- Tal vez tengas razón... - respondió, pensativo, el Rojo.

Cerca de aquel lugar, encaramado sobre una piedra, el Violeta encontró un nuevo mensaje del amarillo, otro papel doblado en forma de una gallina. Se quedaron todos muy contentos con el nuevo mensaje del Amarillo.

- Esta gallina de papel es más pequeña que la anterior – dijo el Añil, siempre atento a todos los detalles.

- ¿Qué tal va su búsqueda? - interrumpió el Águila-Sonriente que aterrizó sin que nadie se diese cuenta.

- Aún no encontramos al Amarillo, pero hemos vivido aventuras increíbles – respondió el Verde entusiasmado.

- Sí, he asistido a alguna desde las alturas. A propósito, ¿han conseguido ejecutar su plan? ¿Cómo va su PLEJE? – las preguntas del águila dejaron a los colores sorprendidos.

- Águila-Sonriente, ¿también conoces el PLEJE? – el Violeta no consiguió ocultar su asombro.

- Sí, el PLEJE pertenece a la Real Tradición de las

Águilas. Me lo enseñó mi abuela, que había aprendido con la suya: el secreto de un final feliz está en un inicio bien planteado, un medio bien ejecutado y un fin bien evaluado – concluyó con voz solemne la imponente águila.

- Me quedo más tranquila sabiendo que están tras la pista correcta. Buen viaje y, solo una cosa más, tengan cuidado, mucho cuidado, ¡hay que vigilar! El peligro está escondido en el camino. ¡Adiós amigos colores!



# Capítulo 11

La misteriosa advertencia del Águila-Sonriente preocupó un poco a los colores, pero el camino hacia el gallinero estaba trazado y era preciso continuar hacia adelante.

En guardia, el Azul y el Violeta monitoreaban los avances, asegurándose de que el plan era ejecutado tal como estaba previsto. De vez en cuando,

recordaban los consejos de la Hormiga-General y del Águila-Sonriente, y estos recuerdos les calentaba el ánimo.

- Hemos andado mucho, ¿no desean parar un poco y hacer una dramatización? – preguntó el Naranja a petición del avergonzado Añil.

- Sí, sí – respondieron todos aplaudiendo, y los pajaritos les acompañaron cantando alegremente.

- ¿Qué cuento tradicional escogemos? – preguntó el Rojo a sus amigos.



RICARDO 2006

- Los tres cerditos, los tres cerditos – repetían a coro los colores, pero también los conejos, las lagartijas, las mariposas, las abejas y los pajaritos... Las actuaciones de los colores eran famosas en el bosque, pero la más aplaudida era, sin duda, la de “Los tres cerditos”.

Como era de costumbre, el Rojo distribuyó los papeles. El Naranja, sería el narrador, el Añil, el Verde y el Violeta representarían a los “cerditos”, y el Azul y el Rojo serían las “puertas de la casa de los cerditos”. Por fin, la ardilla, representaría el papel del “lobo malo”. Tarabica no quería ser la mala de la película, pero como era la única que tenía pelo, no podía protestar.

- Erase una vez - comenzó el Naranja en tono grave – tres cerditos hermanos que decidieron construir tres casas, una para cada uno. Al primero le gustaba más jugar y divertirse que trabajar, por eso construyó una casa de paja.

El Azul y el Rojo se presentaron vestidos de paja, levantaron los brazos y unieron las manos imitando un tejado; fueron muy aplaudidos. El Añil, gruñendo como un verdadero cerdito, danzaba y cantaba alrededor de la casa, rodeado de pajaritos que le acompañaban en sus canciones.

El segundo cerdito también prefería cantar, comer y jugar, más que trabajar y, por eso, tampoco gastó demasiado tiempo con su casa. La construyó de madera. Terminó rápidamente su tarea y aún le quedó mucho tiempo libre para divertirse y pasear por los montes.

El Azul y el Rojo, ahora cubiertos de virutas de madera, volvieron a tomarse de las manos haciendo como si fueran la casa del segundo cerdito. El Verde y el Añil gruñían alegremente, bailando y canturreando acompañados por una banda de pajaritos y conejos que solo pensaban en jugar. El público asistente estaba muy contento y no paraba de aplaudir a los dos cerditos perezosos.

Mientras estos dos cerditos jugaban y bailaban despreocupados, el tercer cerdito construía una sólida casa de ladrillos.

El Violeta, el último cerdito, andaba muy atareado: primero dibujando en el suelo los planos de la casa, después buscando y colocando los ladrillos unos encima de otros, intercalándolos con cemento. Cuando terminó de construir la casa, el Azul y el Rojo volvieron a aparecer haciendo de puerta de entrada, y el cerdito los sacudió con fuerza, comprobando la solidez de la construcción. Los asistentes aplaudieron de nuevo con ganas.

- La casa de este cerdito - continuó el Naranja – tardó más tiempo en acabarse porque fue construida con cemento y ladrillos, pero los otros dos cerditos, a pesar de haber terminado ya sus casas, no ayudaron a su hermano. Al contrario, lo tentaron a jugar, intentado distraerlo de sus tareas. Le decían que no se preocupase tanto por la construcción de su casa, que era mejor aprovechar el tiempo para descansar, comer, dormir y jugar...y así iba pasando el tiempo en la vida de aquellos

cerditos. Un día, apareció por aquellas tierras un lobo feroz – la inquieta ardilla Tarabica se vistió de lobo, pero poco tenía de feroz. - Se acercó a la casa del primer cerdito y, con voz amable, le pidió que le dejase entrar. Quería conocerlo mejor...

En ese momento, los asistentes empezaron a abuchear al lobo (uhhhhhh). Tarabica tuvo miedo y quiso abandonar su papel de lobo malo, pero el Rojo no la dejó.

- El primer cerdito - siguió el Naranja la narración de la historia - muy preocupado, le negó la entra-

da al lobo, y el feroz animal sopló, sopló, sopló... y como la casa era de paja se desplomó.

El poderoso soplo de Tarabica, ayudado por un oportuno empujón, derrumbó la puerta de la casa representada por el Azul y el Rojo. El público soltó un “ooohhh” de preocupación.

- El terrible lobo entró en lo que quedaba de la casa de paja, pero el cerdito consiguió escapar por detrás – relató el Naranja con voz jadeante y nerviosa.

Los asistentes, asustados, animaban al cerdito a huir y solo respiraron tranquilos cuando lo vieron a salvo en casa de su hermano.



## Capítulo 12



- Los dos cerditos holgazanes - el Naranja bebió agua para aclarar su voz -, protegidos en la casa de madera, vieron al lobo aproximarse y le hicieron muecas feas. “Déjenme entrar”, les ordenó el lobo con voz ronca. Los dos cerditos reforzaron la puerta con una silla, pero el lobo tomó aliento y comenzó a soplar, a soplar, a soplar... y la casa de madera, que también había sido construida con poco cuidado, cedió, acabando por caer.

El Azul y el Rojo también ayudaron a soplar porque la ardilla ya no podía más, y volvieron a caer al suelo cuando la casa se derrumbó.

- Los dos cerditos, muy atemorizados, consiguieron escapar y pedir ayuda a su otro hermano, que les abrió la puerta. Muy enfadado, el lobo intentó entrar en la casa de ladrillos.

La ardilla Tarabica, con cara de pocos amigos, sacudió violentamente al Rojo y al Azul, ahora disfrazados de ladrillos y cemento, tanto, tanto que hasta los ojos de los

colores giraban sin control. Los asistentes se rieron muchísimo con las payasadas de aquellos dos amigos.

- Pero el tercer cerdito había construido una casa sólida, a prueba de los soplidos furiosos del lobo – el Naranja no se distraía con el ruido del público.

– Allí dentro de casa, los cerditos se sentían muy seguros y, con las manos entrelazadas daban saltos de alegría. Pero el lobo estaba furioso y todavía no había desistido de su idea de comerse aquellos apetitosos jamones con patitas.

Para hacer la escena más realista, la ardilla Tarabica se lamió los labios de satisfacción haciendo reír a los espectadores, pero a un grupo de pajaritos no les gustó la glotonería del lobo y lo castigaron picándole en la cabeza.

- El lobo subió a la chimenea – prosiguió el narrador sin prestar atención a la torpe Tarabica, que corriendo de aquí para allá por el escenario, intentaba protegerse la cabeza de los picotazos de los pajaritos – ... y se tiró por la chimenea, intentando sorprender a los cerditos desprevenidos. Pero, para su gran sorpresa, dentro de la casa le esperaba un caldero de agua hirviendo. El lobo se quedó tan quemado que corrió sin parar y nunca más volvió.

- Después de despedirse del lobo agitando pañuelitos blancos, los tres cerditos cantaron y bailaron abrazados, contentos con el final feliz. Los dos cerditos perezosos habían aprendido la lección. Hay tiempo para todo: primero a trabajar y sólo después a jugar!

Cuando bajaron el telón, el público aplaudió muchísimo y gritó a una:

- Victoria, victoria, se acabó la historia. La lección que oí voy a intentar aplicar. La lección que aprendí voy a intentar recordar. Victoria, victoria, adiós linda historia.

Después de agradecer al público, bajando la cabeza como lo hacen los actores de teatro, los colores se sentaron en el suelo a descansar y saborear el momento. El Águila-Sonriente llegó a la mitad de la representación, pero al final estaba muy contenta. Para refrescar a los actores, batió sus poderosas alas como si fuesen un abanico gigante y les dijo:

- Muchas gracias, me gustó mucho vuestra dramatización. El PLEJE estuvo muy bien representado. Voy a usar esta historia de “los tres cerditos” para explicar los tres momentos de nuestra tradición: la planificación, la ejecución y la evaluación, en la formación de las águilas jóvenes.

- Es curioso, ya lo habíamos representado muchas veces, pero nunca me había dado cuenta que ilustraba el PLEJE – dijo el Rojo pensativo, pero el Águila-Sonriente no lo oyó, ya volaba lejos, muy cerca del sol.

- Yo, ni ahora que lo dijo consigo ver el PLEJE en esta historia, tal vez el Águila-Sonriente lo diga por simpatía – concluyó el Azul pensativo haciendo señas de adiós en dirección a las nubes.

- ¡No! ¿No ven que el cerdito que construyó la casa de ladrillo fue el único que planificó la tarea? Quiso construir una casa sólida para poder estar seguro.

Hizo un plano en el suelo para saber lo que iba a construir, después... – el Violeta no consiguió terminar.

- Después ejecutó los planos colocando los ladrillos untados con cemento

unos encima de otros, e hizo todo esto resistiéndose a las invitaciones de sus hermanos para jugar – continuó el Verde.

- Verificó que su casa era sólida, monit... - el Añil no consiguió acabar la palabra porque fue ayudado por el Rojo que la completó:

- Monitoreó, es decir, se aseguró de que su plan se había cumplido según lo previsto.

- ¿Y la evaluación? – preguntó el Naranja, desafiando a sus amigos a pensar.

- Los dos cerditos holgazanes tuvieron que esconderse en la casa de ladrillo de su hermano porque



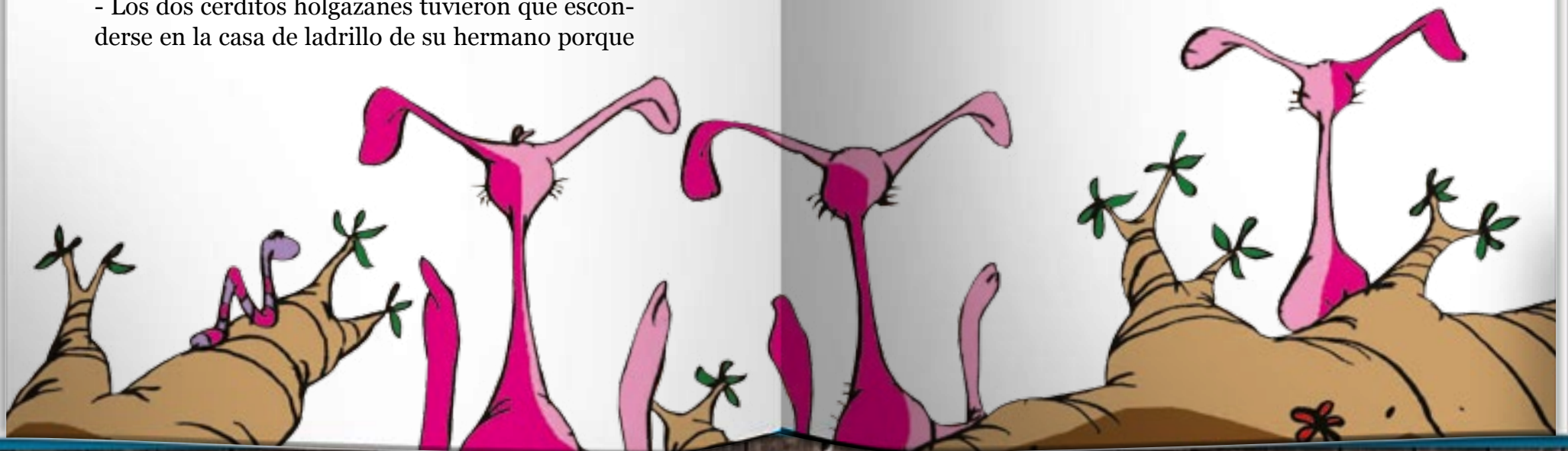
las suyas habían “volado” – respondió rápidamente el Verde, terminando con una carcajadita.

- Si, valió la pena el esfuerzo del cerdito trabajador, fue él quien salvó a sus hermanos – completó el Añil, y los colores se quedaron sorprendidos con su entusiasmo.

- Tal vez haya mucho más que decir sobre el PLEJE, pero tenemos que partir que se hace tarde – sugirió el Rojo.

- Sí, tenemos un plan que cumplir – dijo el Azul con voz grave imitando al jefe Rojo, lo cual hizo reír a todos los colores.

- La verdad es que, como nos dijo la Hormiga-General, el final feliz de la historia de estos cerditos tuvo un comienzo bien planeado, un medio bien ejecutado y un fin bien evaluado – concluyó el Naranja con solemnidad.



## Capítulo 13

- ¿Qué es, qué es, que cuanto más crece menos se ve?  
Una voz extraña obligó a los colores a detener su marcha. Miraron para un lado y para otro buscando al dueño de aquella pregunta, pero fue en vano.  
- ¡Estoy aquí arriba! – les condujo la voz.  
Los colores miraron hacia arriba y encontraron un árbol enorme con un parche negro en el centro del tronco.



- ¿Eres un Árbol-Pirata? – preguntó el Violeta sin pelos en la lengua.  
- No. Si. Es decir... , tengo que usar este parche porque hay quienes no respetan la naturaleza y usan navajas para dejar recuerdos de dudoso gusto, ¿me entienden? Uso el parche para tapar el pedazo que me arrancaron brutalmente y esconder un poco mi vergüenza – explicó el Árbol-Pirata con tono perturbado.  
- Estamos buscando al Amarillo, el color que falta en el arco iris, ¿no lo habrás visto por casualidad? – preguntó el Rojo que no perdía tiempo ni oportunidades.  
- Lo sé, lo sé, todo el mundo en el bosque está enterrado de vuestra desgracia. Además, en algún lugar de mis ramas tengo algún mensaje... - el Árbol-Pirata no pudo terminar la frase.  
- ¡Es otro mensaje del Amarillo! Por favor, dinos donde está – pidió el Verde rebotante de energía.  
- Yo les digo dónde está el mensaje, pero antes tenemos que jugar a las adivinanzas. Tienen que ganarse el derecho al mensaje - la cara de desilusión de los colores no incomodó al Árbol-Pirata. – Pueden empezar por responder a la adivinanza, después ya veremos lo que pasa, jejeje – el Árbol-Pirata terminó la frase con una risotada provocativa e irritante. Los colores se reunieron para hablar, como acostumbraban a hacer en los momentos importantes, juntando sus cabezas en el centro.  
- Este árbol tiene un aspecto y unos modales muy extraños, no confío en él – suspiró el Rojo como si estuviese hablando para sí mismo.

- Si, no podemos confiar en él, creo que debemos continuar nuestro camino – prosiguió el Azul.

- ¿Y si el mensaje es importante? No podemos avanzar sin saber lo que contiene. Su contenido puede obligarnos a cambiar de planes – dijo el prudente Violeta, y los demás amigos aceptaron sus argumentos.

Contrariados, los colores acordaron responder tres adivinanzas a cambio del mensaje, y el Árbol-Pirata repitió la primera:

- ¿Qué es, qué es, que cuanto más crece menos se ve?

El Violeta sabía la respuesta, pero como era ponderado no quiso responder sin consultar a sus amigos. Después de haber acordado la respuesta dijo convencido:

- Es la oscuridad.

- Muy bien, muy bien – el tono del Árbol-Pirata era irónico, no parecía muy contento con la respuesta del Violeta, y, sin parar ni para respirar, les propuso una nueva adivinanza. - ¿Qué es, qué es, que siempre cae, pero nunca se hace daño?

- Mi amiga la lluvia – soltó el Verde, que no conseguía contenerse como su amigo.

Los colores empezaron a aplaudir nerviosos, solo faltaba una adivinanza para lograr el mensaje del Amarillo.

- Vamos a ver si saben esta: ¿qué es, qué es que bebe por los pies? – El Árbol-Pirata parecía irritado con el éxito de los colores, y no lo disimulaba.

Los colores se miraron unos a otros buscando alguna pista, pero los hombros encogidos y los mo-

vimientos de cabeza negativos indicaban que ninguno de ellos sabía la respuesta.

- Así no vamos a conseguir el mensaje, va a salir todo mal... ya sabía yo que no teníamos que haber partido – se quejó el Añil, siempre pesimista.

- ¡No, no podemos desistir! Tenemos que intentarlo. Tenemos que pensar en una solución – respondió el Verde que nunca se rendía.

Para comprender mejor el problema, el Azul hizo un dibujo en el suelo, sabía que los esquemas eran amigos de las soluciones. Trazó una línea horizontal para representar la tierra, unos pies por encima y unas gotas por debajo, y preguntó en voz alta como si hablase para sí mismo:

- ¿Quién puede beber por los pies? ¿Un animal?

Los demás respondieron negando con la cabeza.

- Yo no conozco ninguno, y las piedras no beben – dijo el Rojo.

Tranquilamente, el Naranja que miraba detenidamente el dibujo, cogió el pequeño palo y completó el dibujo de su amigo.

- ¡Claro, claro! – exclamaron todos mientras se abrazaban.

- ¡Las plantas! Las plantas se alimentan por los pies, concretamente por la raíz – respondió el Naranja, mirando al Árbol-Pirata a los ojos, que es como quien dice, al tronco.

Las ramas del Árbol-Pirata se estremecieron de rabia, hay siempre alguien que queda molesto por el éxito de los demás, pero la respuesta era correcta.

## Capítulo 14

- Ya hemos respondido a las adivinanzas, puedes darnos el mensaje – pidió cordialmente el Rojo cuando todo se calmó un poco.

Pero el árbol no respondió, estaba demasiado contrariado con la alegría que se respiraba en el aire. Los demás colores insistían en la petición, pero solo recibían sonrisas irónicas como respuesta hasta que, sin que el árbol se lo esperase, el Verde le quitó el parche del tronco.

- Devuélveme mi parche, no quiero que nadie vea mi vergüenza – gritó el árbol desesperado. De hecho, el espectáculo no era agradable a la vista. El tronco tenía en el centro un agujero hondo, hecho con una navaja maliciosa o con un hacha descuidada. Tal vez el Árbol-Pirata estuviese enfadado con el mundo y quisiera vengarse del mal que le habían hecho. Tal vez, pero si así era, no solo no curaba la herida sino que se creaba nuevos problemas.

Para recuperar su parche, el Árbol-Pirata tuvo que confesar que no tenía ningún mensaje. Para conseguirlo, los colores tenían que pasar por un estrecho tronco hueco que yacía a unos po-

cos pasos de allí: el mensaje estaba escondido en su interior. Los colores se quedaron paralizados con lo que oían. ¿Por qué les había mentido el Árbol-Pirata? ¿Por qué iba a decir ahora la verdad? ¿Cómo podemos confiar en quién miente, en quién no cumple lo que promete? Todas estas preguntas pasaron por la boca de los colores, pero no encontraron respuesta. Los colores juntaron nuevamente sus cabezas para evaluar la situación y decidieron, después de mucho debatir, que no les quedaba otra solución que no fuese intentar encontrar el mensaje en el interior del tronco.

Se acercaron para una primera inspección; la boca del tronco hueco era ancha y estaba vigilada por una enorme araña peluda.

- ¿Y cómo conseguiremos pasar entre la araña? – preguntó afligido el Azul. El Naranja se encogió de miedo y se alejó del tronco todo lo que pudo.

- Espero que todo este cansancio para encontrar al Amarillo valga la pena... - refunfuñó el Añil.

- Tenemos que poner en práctica el PLEJE, seguro que nos ayudará a encontrar una solución – sugirió el Violeta.

Con el acuerdo de todos, comenzaron a elaborar el plan. Definieron las características de la situación: tronco ancho y hueco, allí dentro está el mensaje; y una araña grande y peluda que vigila la entrada. Para entrar tenían que distraerla.

- ¿Pero cómo vamos a distraer a la araña? – preguntaron todos los colores al mismo tiempo.

Un silencio perturbador se adueñó del ambiente. A lo lejos, los colores consiguieron oír un nuevo mensaje del Río-de los-Hipos que les animaba como solo los amigos saben hacer: “hay un camino, hip, siempre hay un camino, hip. El que la sigue la consigue.”

- Cambiando de tema, ¿Cómo derrotó Perseo a la medusa? – preguntó el Verde como si supiese la respuesta.

- ¿Perseo? ¿Medusa? Verde, ¿qué te ocurre?, ¿te ha dado tanto sol en la cabeza? – preguntó el Azul con ironía.

- Perseo usó el escudo como espejo para poder llegar a la medusa sin petrificarse – explicó el Naranja.

- Sí, ¿y si seguimos el ejemplo y distraemos a la araña con una luz intensa o un reflejo, mientras uno de nosotros entra en el tronco a buscar el mensaje? – sugirió el Verde, terminando la idea escondida en su primera pregunta.

El plan fue aprobado con muchos aplausos, ahora solo faltaba llevarlo a la práctica. El Sol ayudó a los colores a que confundieran a la araña de tal manera que el Violeta consiguió entrar y salir con un mensaje más, sin que aquella armadura peluda de patas pegajosas se diese cuenta.

El Violeta se unió victorioso a sus amigos, que lo recibieron con abrazos, mientras la araña se intentaba librar de la intensa luz que la cegaba. Esta vez, la gallina de papel amarillo era claramente más pequeña que la anterior, y el Azul, con una sonrisa de pillo que le llenaba toda la

boca, preguntó:

- ¿Será que el Amarillo se quedó sin papel?

- ¡hummmm iqué estás chistoso! Bromearon los colores con voz aflautada.

- Las gallinas de papel de hecho son cada vez más pequeñas, ¿qué querrá decir eso? – preguntó el Rojo cuando se calmó un poco el entusiasmo.

- ¿Estará diciéndonos que se ha transformado en un pollito? ¡No! ¡Eso no puede ser! – preguntó y respondió al mismo tiempo el Verde.

Estaban todos muy cansados y, como no conseguían llegar a una conclusión, decidieron descansar. Unas horas de sueño después, se vería todo más claro.



## Capítulo 15

- Azul, despierta, despierta – dijo la ardilla en voz baja mientras zarandeaba a su amigo.

Los colores dormían sosegadamente, descansando de las últimas emociones, pero la ardilla fue despertada por un gemido sordo y no pegó ojo desde entonces. Después de algunos meneos vigorosos, el Azul, finalmente, abrió los ojos. Tarabica le contó



que se había despertado por un suave gemido.

- Puede ser el Amarillo pidiendo ayuda – dijo.

Pero el Azul refunfuñó unas palabras incomprensibles y se giró para el otro lado, dispuesto a continuar durmiendo. Tarabica no desistió y le pellizcó varias veces, obligándole a despertarse. Después de una breve conversación susurrando despacio, decidieron partir solos, sin avisar a sus amigos. Regresarían con el Amarillo y se harían famosos, pensaron los dos.

La noche estaba muy oscura. La luna había aprovechado para esconderse y apagar la luz del bosque. Sin otra guía, los dos amigos fueron siguiendo los pequeños ruidos a tientas. Primero, se alejaron por la derecha, siguiendo un camino ancho, pero por descuido se resbalaron por una pequeña ladera y asustaron a un viejo búho que les reprendió severamente. Dieron tantas vueltas y piruetas a ciegas que, cuando pararon, ya no sabían dónde estaban ni cuál era el camino de vuelta. El miedo comenzó a invadir al Azul, pero el color intentó mostrarse fuerte, él no sabía, pero su amigo estaba haciendo el mismo esfuerzo. Los gemidos desconocidos fueron ganando fuerza y el ánimo de ambos creció. Llamando en voz alta, seguían los sonidos que volvían como respuesta y, por fin, consiguieron llegar al lugar. Fueron recibidos con un canto agradecido, pero cansado.

- Hola pajarito. ¿Estás herido? – preguntó Tarabica intentando iniciar la conversación.

“No, solo está comprobando nuestro sentido de orientación”, pensó el Azul para sí mismo, un poco molesto. Respondiendo al simpático saludo de la ardilla, el pajarito comenzó a contarles su aventura.

- Soy un gorrión y pertenezco al Real Coro de las Aves – la noticia no impresionó a ninguno de los dos -, un magnífico coro que pasado mañana va a actuar en la boda más importante del bosque. Pero, como dice mi abuela, soy un pajarito con la cabeza en las nubes – la ardilla y el color se miraron el uno al otro sin entender cuál era el problema. “Un pájaro debe tener la cabeza en las nubes, como no podría ser de otra forma”, pensaron, pero no dijeron nada para no perturbar aún más a la pequeña ave.

- Salí hace unos días de casa para llegar con tiempo y poder ensayar antes de la gran fiesta, pero estaba tan distraído con mis cánticos que no vi ni donde choqué. Ahora estoy aquí solito y herido en un ala. Solo necesito descansar, pero me da miedo estar aquí solo en el suelo.

- ¡Solo no! – ¡como dices eso!, respondió el Azul con cara de pocos amigos. – Hicimos todo el camino a ciegas hasta aquí solo para ayudarte.

Con mucho cuidado, los dos amigos cogieron al pequeño gorrión, a pesar de que apenas lo podían ver en medio de aquella oscuridad, y lo dejaron en una cama de suaves hojas, encima de una rama elevada. El gorrión lo agradeció con un bonito canto, pero fue inmediatamente reprendido por una familia de conejos, que protestó por el ruido nocturno que incomodaba su descanso.

- Como iba diciendo – el gorrión no se callaba -, somos cinco gorriones en el Real Coro de las Aves, y ya empezamos a ensayar nuestra pieza hace mucho tiempo. Es una pieza muy difícil, pero como dice el Pájaro-Maestro: “cuando logramos algo difícil, la alegría de la conquista es mayor”. La pieza musical se dividió en partes para que fuese más fácil aprenderla y practicamos mucho cada una de ellas – el Azul y Tarabica no parecían muy interesados en la conversación, pero eso no desanimó al pequeño gorrión. – El Pájaro-Maestro es muy exigente, en los ensayos siempre insiste en la importancia de la entonación de la voz, y con su vieja batuta de roble controla las notas y el ritmo de nuestro canto. “La armonía está hecha de detalles. En el canto y en la vida, solo los detalles marcan la diferencia”, nos dice a cada rato. Yo no estoy siempre atento, y por eso nuestros ensayos duran una eternidad...

- ¿Y ahora qué hacemos? – preguntó el Azul, mirando a la ardilla.

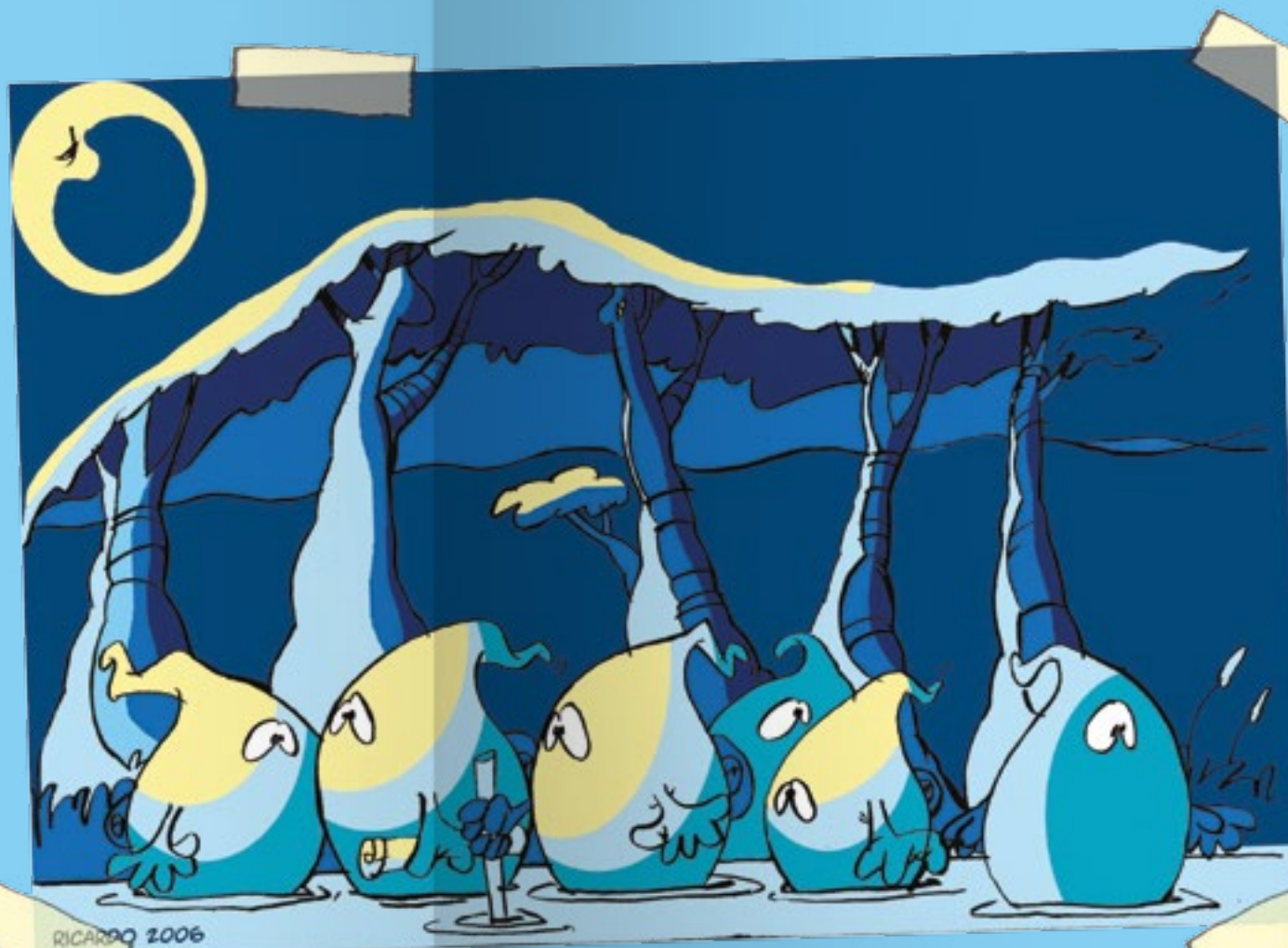
El encogimiento de hombros de Tarabica fue la única respuesta. El gorrión, intuyendo que los dos amigos iban a dejarlo allí solo, reinició la conversación, intentando entusiasmarlos.

- ¿Conocen a la novia? – y sin esperar la respuesta el pajarito continuó. - Es prima lejana de un ruiseñor que vive cerca, a dos ramas de mi abuela. Se dice que desciende de una familia real, que en tiempos pasados, cantó y encantó a reyes y emperadores. Un ruiseñor de las mejores familias, para que lo sepan ustedes. Si vieran la colección de plumas que su familia guarda en el nido, es magnífica. Yo no puedo... - el gorrión fue bruscamente interrumpido por la cola de la ardilla Tarabica que le tapó el pico.

- Por favor, no hables tanto, déjanos pensar – le pidió bruscamente el Azul.

- No me dejen aquí solo, solo les pido eso – lloriqueó el gorrión.

El Azul asintió con la cabeza calmando al gorrión. No sabía cómo regresar y eso era lo que realmente le preocupaba. Debían volver al lugar de partida antes de que saliera el Sol para que nadie les echara en falta. Y eso se veía difícil...



## Capítulo 16

Entre tanto, no muy lejos de allí, el Verde se levantó para beber agua y tropezó con la ropa desparramada del Azul. Preocupado, despertó a los demás colores, que protestaron mucho pero terminaron abriendo los ojos. Tarabica tampoco estaba en su sitio. Las desapariciones ya comenzaban a ser una fatalidad en aquel grupo. “¿Dónde fueron estos dos?”, “¿cómo se marcharon sin avisar?”, “¿será que encontraron al Amarillo?”, las preguntas eran muchas y muy desorganizadas.

- Tal vez se hayan alejado un poco y no encuentren el camino de vuelta – sugirió el Rojo, a pesar de estar poco convencido con la idea.

Como estaba muy oscuro, el Naranja sugirió hacer lo mismo que Hansel y Gretel.

- ¿Qué quién? – preguntaron todos al mismo tiempo. Con la calma que le era característica, el Naranja explicó que estos dos hermanos, protagonistas de un cuento tradicional, fueron conducidos al interior de un bosque, muy lejos de su casa, pero, para no perderse en su regreso, dejaron pequeñas piedras tras sus pasos. Los dos hermanos, después de muchas vueltas y vueltas se perdieron en el medio

del bosque. Cuando, con hambre y frío, quisieron volver a casa, siguieron el camino de las piedrecitas y regresaron sanos y salvos.

- Sí, ya lo entendí. Nosotros también debemos partir con un plan. Como está oscuro, podemos sustituir las piedras por pequeñas antorchas clavadas en el suelo a lo largo del camino. Así, regresaremos sin perdernos – propuso el Verde y todos estuvieron de acuerdo. Prepararon los palos, hicieron una hoguera y emprendieron su camino. Como nadie sabía dónde estaban el Azul y Tarabica, el Violeta les llamaba a gritos. Recibió de vuelta protestas enfadadas de árboles, plantas y pájaros adormecidos. Pero la verdad es que la estrategia del Violeta surtió efecto. Para evitar que todo el bosque se despertase soñoliento con tal griterío, el viejo búho que ya había sido incomodado antes por los despistados Azul y Tarabica decidió guiar al grupo entre la oscuridad de la noche. Con la ayuda de aquel Búho-Gruñón, los colores encontraron sin dificultad al Azul y a Tarabica, que los recibieron con la cabeza baja y la vergüenza alta. El encuentro no fue festejado. Los colores estaban muy cansados y un poco enfadados con la imprudencia de aquellos dos.

Durante el largo y silencioso regreso, los colores fueron siguiendo las antorchas que iluminaban el camino y, poco después, ya estaban de vuelta en el campamento sin más sobresaltos.

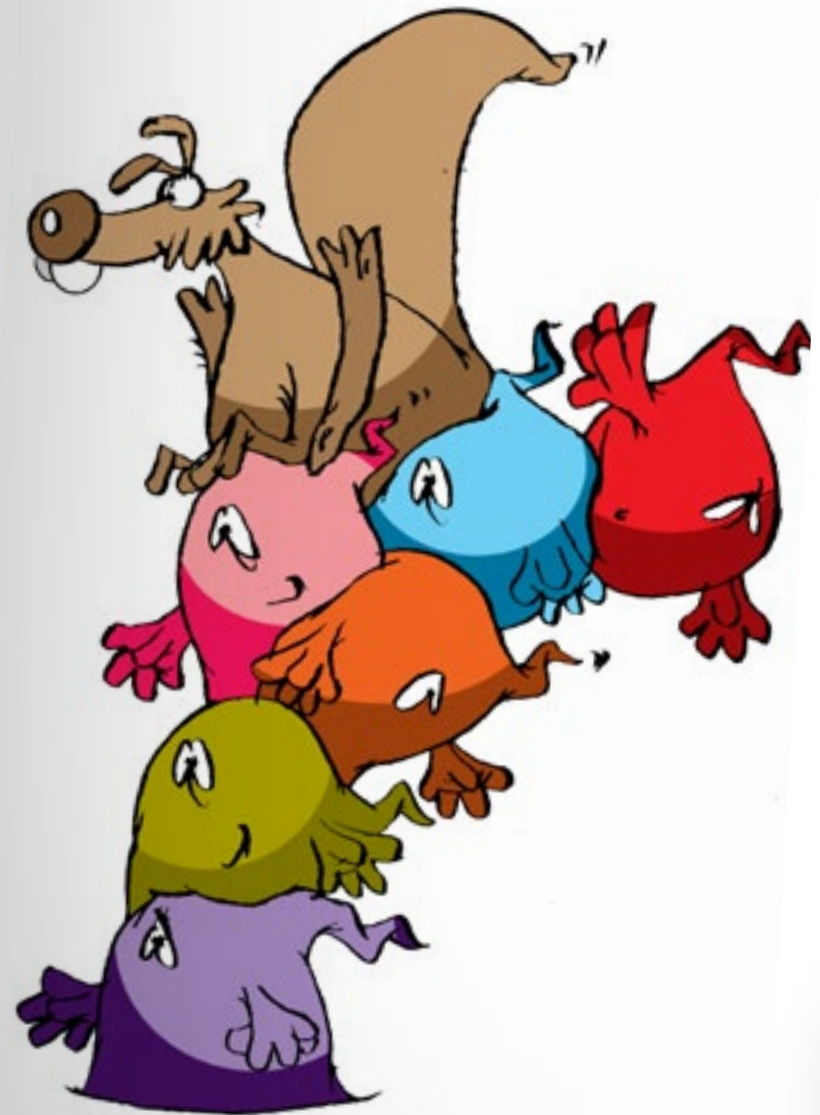
Una vez más, el plan del Naranja y del Verde había resultado. Cansados, los colores se acostaron rápidamente, y cuando se hizo el silencio, el Azul y la ardilla aprovecharon la oportunidad:

- Disculpen por el lío en el que los metimos. Por la noche oímos barullo y pensamos que podía ser el Amarillo pidiendo ayuda. No avisamos a nadie porque queríamos quedarnos con los méritos del descubrimiento, queríamos ser famosos.

La voz del Azul sonaba triste y arrepentida. La ardilla Tarabica continuó:

- Cuando partimos, no anticipamos lo que nos podría pasar. Ahora que todo ha terminado sabemos que actuamos mal. Estamos arrepentidos y un poco avergonzados. Gracias por haber ido a buscarnos, por no haber desistido .

Para amenizar el pesado ambiente, el gorrión llenó el aire con su bonita voz y todos se durmieron con el corazón más calentito. Esta vez no se quejó ni el Añil. Todos nos equivocamos, lo importante es reconocer nuestros errores, pedir disculpas e intentar no volver a hacerlo. Como dice el abuelo de Tarabica: “muchas veces, un pequeño tropiezo puede evitar grandes caídas”. Debe ser verdad. Ojalá lo sea.



## Capítulo 17

El grupo fue despertado bien tempranito por el Águila-Sonriente. – ¿Qué tal va vuestro objetivo? – preguntó el águila a los soñolientos colores.

- Aún no hemos encontrado al Amarillo. Hemos conseguido vencer varios obstáculos, algunos bien difíciles, pero... - el Rojo no concluyó.

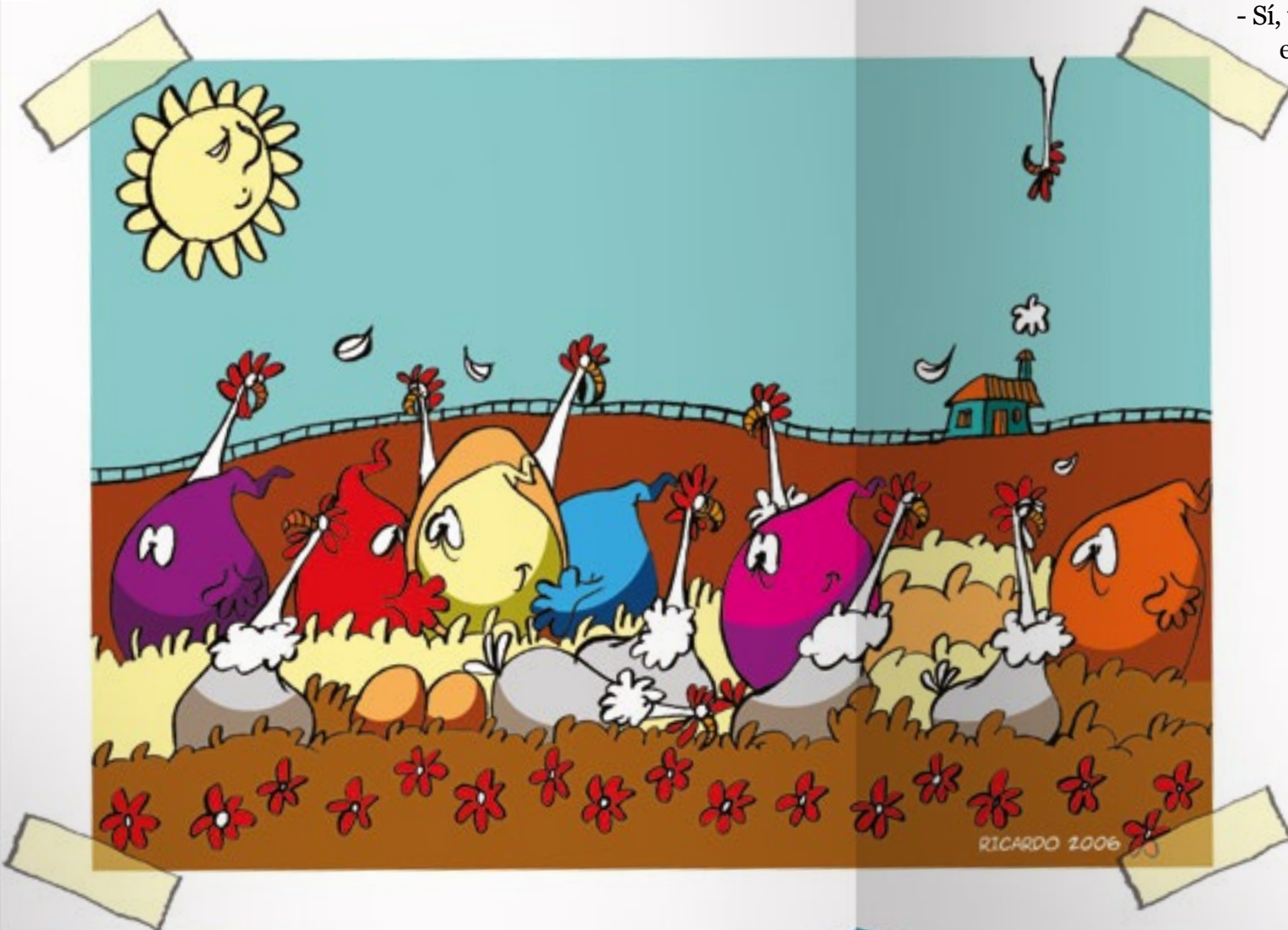
- Sí, todavía no lo encontramos y estamos cansadísimos – interrumpió el Añil, siempre bostezando.

- ¿Ya vieron los tres mensajes del Amarillo? – el tono misterioso del águila anunciaba que sabía algo más.

- Sí, ¿pero cómo sabes que son tres? – preguntó el Verde.

- Bueno, la verdad es que tengo el último mensaje de vuestro amigo – los gritos de los colores no le dejaron terminar.

- ¿Dónde está el Amarillo? – preguntaban todos los colores al mismo tiempo saltando alrededor del águila, que se quedó un poco atontada con tanta agitación.



- Sí, quiero decir, sé y no sé dónde está el Amarillo. Tenemos que apurarnos, después les explico, ahora no hay tiempo que perder – la Águila-Sonriente estaba confundida y lo que decía no tenía demasiado sentido.

“¿Se habrá comido algún conejo en mal estado?”, preguntó el Azul para sí mismo. Un poco enredada, el Águila-Sonriente les dijo que había descubierto al Amarillo escondido cerca del campamento de las gallinas del Valle-de-las-Piedras-Sueltas. Guardó el secreto porque quería darles una sorpresa, pero, entretanto, el Amarillo desapareció nuevamente sin avisarle – los ojos semicerrados del Águila-Sonriente reflejaban su tristeza.

- No te preocupes, nosotros ya estamos acostumbrados a las bromitas del Amarillo – le consoló el Violeta.

- ¡Vamos! ¿Qué estamos esperando? – preguntó el Verde ya dispuesto a reanudar la marcha.

- Calma, calma, tenemos que pensar en el PLEJE – sugirió el Violeta.

Todos estaban de acuerdo en eso y comenzaron a elaborar un plan. Las gallinas corrían sueltas por una pequeña parcela e interrogadas por el minucioso Azul, respondieron que no sabían nada de ese tal Amarillo. Llevaban una vida tranquila, lejos de la confusión y los enredos del centro del bosque. Pico-teaban migajas del suelo y calentaban sus huevos. El blanco era el único color en su vida.

- Justo ahora que estábamos tan cerca... - lamentó el Añil. Los colores se sentaron con el ánimo descolorido.

Hasta el Águila-Sonriente perdió la sonrisa. Impaciente, el Violeta comenzó a silbar una canción para distraerse.

- Eso, eso – exclamó el Añil, que también tenía buenas ideas cuando no se dormía de pie. Cuando todos estaban esperando un lamento más, el Añil les sorprendió:

- ¿Por qué no silbas una canción que le guste al Amarillo? Si está cerca contestará – pidió el Añil saboreando su sugerencia.

El Violeta asintió con la cabeza, y comenzó a silbar mientras se paseaba por los alrededores del campamento de las gallinas. Los demás colores se distribuyeron en abanico y barrieron el área intentando escuchar cualquier respuesta de tono Amarillo.

Podía estar herido, o haberse caído en un agujero profundo, era preciso ser cuidadosos. Descendieron por un barranco hasta que el atento Naranja oyó un sonido ahogado que salía de una apretada maraña de espinos.

- ¿Qué habrá detrás de los espinos? ¿Un bicho terrible? – preguntó asustado el Azul.

- No me digan que va a empezar todo de nuevo – se quejó el Naranja.

- ¡Eh! No podemos dejar que el miedo nos invada. Cortamos los espinos y después ya se verá – sugirió el Rojo, apoyado después por el Violeta y el Verde, que se pusieron manos a la obra para retirar las zarzas.

Los demás colores, hasta el mismísimo Añil, inspec-

cionaban entre las grietas de la roca buscando alguna entrada y llamando insistentemente al Amarillo. Un pequeño gemido alertó al Azul. Sin pensarlo dos veces, el Añil acalló el miedo y la pereza que constantemente le paralizaban y se lanzó al interior del agujero en busca de su amigo. Tanteando las paredes encontró un pequeño huevo que temblaba con las sacudidas que venían de su interior, como si algo estuviera preso y necesitase ayuda para salir. Animado por el descubrimiento, el Añil arrastró el huevo hasta la salida. El Violeta y el Verde pararon de cortar zarzas y todos juntos subieron al Añil y al huevo con cuidado. De mano en mano, el huevo fue inspeccionado y muy agitado junto a varios oídos. Todos confirmaron que los gemidos que venían del interior eran cada vez más débiles.

- Tal vez esté mareado con tanto movimiento – sugirió el Azul, pero nadie le respondió.

Los colores juntaron sus cabezas como acostumbraban a hacer antes de tomar decisiones, y saltaron al mismo tiempo sobre el huevo, que se partió en pedazos. Debajo de las cáscaras blancas oyeron:

- ¡Ei Cuidado!, soy yo, el Amarillo. Estoy preso en la yema del huevo.

Le ayudaron y se abrazaron dando muchos saltos de alegría. Finalmente, estaban todos juntos, el Rojo, el Naranja, el Amarillo, el Verde, el Azul, el Añil y, por último, el Violeta. Así desfilaron en su debido orden para el Arco Iris que ya echaba de menos verlos de nuevo a todos juntos.

Emprendieron la marcha formando un magnífico arco y, poco a poco, todo volvió a ser como antes en el bosque. La inquieta Tarabica se despidió de sus amigos y partió en busca de nueces y tiempos más tranquilos, porque acompañar a los colores del Arco Iris es muy divertido, pero agotador.

¿Cómo es que el Amarillo quedó preso en la yema del huevo? Ese episodio tendrá que quedar pendiente para otra ocasión. Total, estamos en el Bosque-sin-Fin. Ahora, adiós, adiós, o como dicen los pajaritos y los colores del Arco Iris: “Victoria, victoria, se acabó la historia. La lección que oí voy a intentar aplicar. La lección que aprendí voy a intentar recordar. Victoria, victoria, adiós linda historia.”

**Fin**



RICARDO 2006

# Travessuras del Amarillo



PEDRO SALES LUÍS ROSÁRIO  
JOSÉ CARLOS NÚÑES PÉREZ  
JÚLIO ANTÓNIO GONZÁLEZ-PIENDA



Educación | FCH  
FUNDACIÓN CHILE